7



CORREO DE EL OTRO MUNDO AL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA.

CARTAS RESPONDIDAS A LOS muertos por el mismo Piscator,

D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL, Professor de Philosophia, y Mathematicas, &c.

Impresso en Salamanca, y por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro en calle de Genova.

A MIS AMIGOS LOS LECTORES.



O . Lector de mi alma, baſtante ſabia para ſer Racionero , que es ciencia q̃ ſe eſtudia à coros, y ſe ſabe al primer camino : Yo podia ſer Prebendado, q̃ tengo buena traza para engordar à palmos, ò pudiera (como otros muchos) haverme acomodado para marido, que (à Dios gracias) no lo deſmerecia ; y ya que tengo , como todos, mi Cruz , fuera con Dios , la del matrimonio, que eſta ſe lleva à medias. Pero ſoi un pobre Donado del eſtado Eclesiaſtico , ſin mas Capellania, ni vinculo , que eſta penſion de eſcribirre, que es una admirable Prebenda para volverme loco. Y ſi como te han dado que reir los diſparates de mi humor, te cauſaran enojo, mira què fuera de mi? Y ſi algun dia (como lo temo) te cauſan, me ſerà preciſo vèr ſi me quieren para Hermitaño : aunque eſtoi tan de mal geſto con mi fortuna , que ſi lo pretendo , los paſſos que me arraſtran para intentarlo , ſeràn ſenda para no conſeguirlo.

Yo no eſcribo para que aprendas , ni te aproveches, ni te hagas docto : pues à mi què ſe me dà que tu ſeas Eſtudiante , ò Albañil? Allà te las hayas con tu inclinacion , que fuera vanidad demaſiada quererte enſeñar al cabo de tus dias, y los mios , quando en todas Profeſsiones tienes admirables ſujetos, y libros que te inſtruyan , con otro cuidado, y otra paciencia Yo eſcribo por que no tengo dinero , ni donde ſacarlo para veſtirme yo, y mantener à mis viejos Padres , para recuperarles en parte con eſtos leves alivios los dias de la vida , que les quitè con mis inobedientes traveſuras : y por eſte indiſpenſable cuidado , ſufro conforme los dicterios del tonto, las melancolias del diſcreto · los myſterios del vano , los reparos del critico , y las impertinencias de todos; que à eſtos golpes irreparables voi pronto quando publico mis trabajos en la plaza del mundo. No puedo ſervir à V.mds. Padres mios, con mas amor : pues por conſolar la porfiada fortuna , y enferma vejez, en que el Cielo , y los dias han pueſto à V. m ds. me arrojo yo , y vendo à mis hijos.

La idèa de eſta Obrilla es pobre , pero no tan deſgraciada, que no te divierta las ocioſidades ; y aunque no logres màs que arrimarla , y hacerla un huequecito entre tus papeles , te contaràn los aplicados entre los curioſos, y con eſtas cartas (como veràs en ſu nota) ten-

go prevenidos los elementos practicos, y theoricos de todas las facultades. Si me pagas los portes medianamente, me animarè à imprimirte los preceptos que guardo en mi enstante, y si no corre la Estafeta, me conformarè, pues por ahora, no me atrevo à empeñarme para hacer la impresion: pues serà chasco doble que yo te escriba, y me dexes las cartas en el Correo; y si no cambiamos con igualdad tus quartos por mis libros, cessarà nuestra amistad, y correspondencia. Pues por esso no he querido ser largo, porque mejor compraràs un pliego regular de quatro quartos que una certificacion de veinte reales, con que por conveniencia tuya, è interès mio, metì la letra, y atropellè la cortesia: digolo para que no repares en los impertinentes tratamientos, que vsan oy los corresponsales estadistas; que yo mas gasto ingenuidades, que ceremonias, y mas quando tengo confianza de tu amistad.

Animate à comprar las cartas, para que yo pueda cũplirte lo q̃ ofrezco, pues te asseguro (como honrado) que con sus noticias, y las que te di en el viage Fantastico, te haràs Estudiãte, y podràs garlar sin miedo cõ los Philosophos, Astrologos, Medicos, Letrados, y Mysticos. Y aunque no sepas lo que el determinado Professor; para hacerte temido, y respectable entre ellos, y para que te escuchen sin molestia, te sobra doctrina, ayudandote tu con tus talentos.

Disculpa por Dios lo mal limado del estilo en lo tosco de la invencion, porque en agarrando la fantasia idèa por delante, solo discurre en acabarla, sin detenerse en las prolixidades de pulirla. Y aunque no tiene disculpa el que dà al publico sus Obras, sin el provechoso castigo de las voces, como manda mas en mi la necessidad que el gusto, por esta atropello los reparos (que yo sospecho notados antes de leìdos.) Demàs que me han dado à conocer los prolixos gestos de los hombres, que no tiene la Rethorica modo de escribir, que generalmente les agrade, y esta desconfianza me anima à correr sin miedo mi natural estilo, sin violentar la pluma à mas reparos que el trage natural con que salieron de la fantasia, aconsejandome el cuidado su probreza, que tal vez el desaliño de las voces, es mas credito de las verdades.

Perdona tambien (Lector mio) que te trate como à tia (porque todo te lo cuento) y aun ahora tengo cortedad de contarte otro trabajito que me sucede; pero lo dexarè para ocasion en que estè mi animo menos medroso; porque no es justo cansarte tan repetidas veces, quando yo quiero tu amistad por muchos dias. Dios te los dè con mil siglos de gracia: à Dios, y pregunta por Fernando Monge, enfrente de las Gradas de San Phelipe, que su casa es el Correo, donde hallaràs estas Cartas. Vale.

DIS-



DISCVRSO.



ERDONEN LOS SEñORES MVERTOS, que esta vez han andado demasiadamente vivos. Si à sus mercedes se les hacen los momentos eternidades: acà en nuestra vida son sueños las duraciones. Y pues passan con la brevedad que el humo, nuestros dias, tengan paciencia, y dexenme morir, que en pillandome en sus podrideros, puèden à tizon suelto castigarme; y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolìa nos dexaron, quando se fueron, sin que desde el otro mundo nos quieran poner mas aguijones à la vida. Ningun finado viejo hablò à V. mds. à la vida, quando la gozaban; pues dexenme vivir, y no se maten por lo que ya ni les và, ni les viene. Malissimo debo de ser, quando me persiguen los vivos, y los muertos. No ha seis dias que castigò mis ignorancias un viviente; y ahora me escriben los muertos quizà mayores desengaños, porque los mas se iriau con la candela en la mano, y desde el mundo de la verdad, no me pueden venir mas que negras me morias. Què oculto fuego tendràn estas cartas, quando solo las cubiertas me chamuscan! Es impossible que sean hombres de buena vida estos muertos; pues no ignorando que estaba resistiendo las furias de un vivo, se vienen à entretener el buen humor de mi idèas, con sus melancolicas noticias. Con el vivo ya me atrevo, que tenemos iguales las tintas; pero co n V. mds. no, que havràn mojado en el fuego sus plumas; y yo no puedo responder con chispas, y ahora menos, que se nos han vedado las armas de fuego; y no me he de exponer yo por quantos muertos yacen, à peligro de passear en agenos pies la Corte. V. mds. duerman, pues les llegò el tiempo de descansar, y no se quiebren las calaveras en escribir à quien

no les ha de responder. Y si tienen alguna duda, allà tienen los hombres doctos con quien consultar, que acà solo tenemos quatro vivos de mala muerte, tan enfermos, que no hai instãte en que no se estèn acabando. Y si fueran difuntos de verguenza, y de buena crianza, podian saber, que en nuestra esphera no corren mas que embustes, sueños, y mentiras; pero seràn unos muertecillos bachilleres, traviessos, que no sabràn todavia donde les muerde la muerte. Y si (falsamente instruidos) piensan que yo puedo servirles de luz en sus tinieblas, mueren engañados; que en mi solo arde una escasa lumbre, que la necessito para no tener à obscuras mi razon natural. Y pues V. mds no la tienen para hacerme esta burla, vayan à otro vivo con esse huesso.

Y si este Correo (que cerrado me asusta) es, señores Difuntos, para que me prevenga à ser finado, y es convidarme à sus toscas el dia dos de Noviembre, doilo por hecho, que tambien tengo alma, y sè que esta possada de la vida, se paga con moneda de la muerte, y este ruido que hacemos los que possamos en este Meson, se paga con la quietud eterna de un Sepulchro; y aun despues de muerto sè que tengo que pagar à los que me lleven por pressa à los gusanos. Y aunque esta verdad no la viera practicada en tantos entierros mios (pues ya van veinte y ocho al ataud) me lo parlan cada dia mis muertos Avuelos, y mis vivos Padres me lo acuerdan, que muchas veces les oigo decir: *Mañana me morirè: Tu, hijo mio, te quedas, y puede ser que vayas antes, que la Descarnada, tan presto desuella al borrego, como al carnero*, y me lo cuentan los muchos caminantes, à quienes cada dia veo soltar la piel en la possada, que por alta disposicion del Altissimo, tienen en perdurable arrendamiento las Parcas.

Desta suerte entregado à las melancolicas mortales especies, moviendo un monte en cada planta, y todo posseido del humor negro, dessalojando del corazon un elemento de suspiros, y consultando al tacto de los ojos (por si soñaba otro viage Fantastico) y sacudiendo la pessadez de los miembros, en q̃ los tenia rendidos la triste memoria, me vi sin duda despierto, y abrazado con las Cartas; y tirandome la tristeza en una silla, volviò à juicio la fantasia, y despertò en la imaginacion estas reflexiones. Jamàs oì decir q̃ huviesse postas para los barrios de la otra vida, ni de la otra muerte; pues què sè yo, si estas Cartas vienen del Cielo, ò de algun lugar vecino de los que manda Pluton? A mi me han engañado los Mathematicos en la descripcion deste globo; porque me han enseñado, que es una bola encerrada en el Cielo, pero independiente del Cielo; y aunque tiene un exe que la atraviessa, es solo imaginado, y para caminar à sus concavos, nos falta el piso, y es menester descalzarnos la vida, para trepar à aquellas espesuras, y tomar una senda mui angosta, llena de tropiezos, y estorvos, porque cada hora la està cegando el diablo, porque

que pierde infinito, en que los vivientes la pisen. El infierno, y Purgatorio, tampoco se comunican con la superficie de la tierra, mas puede ser, que de puro cavar, hayan dado en ello, porque es Carretera ancha, y lastimosamente trillada, y se havrà manifestado con el curso de los dias alguna rotura comunicable à sus entrañas. Pero tambien para entrar, es menester desnudarse los lomos en tierra. Valgame Dios! Yo no sè como, ni por donde tomò el portante este Licenciado, para ser portador de estas Cartas? El me pareciò hombre (aunque hai Escolares de estos, que son demonios.) Angel no pudo ser, porque era mui patudo, y mas tenia de carne, que de espiritu. Diablo? no havia de vestir el habito de mi Padre San Pedro; èl bien horrible era, pero era mui pesado, y no havia de enviar Lucifer mensajeros tontos (aunque para mi flaqueza, sobraba el diablo mas salvage) Tener conversacion con los muertos, por medio de la memoria? esto es posible: y fructuosa platica para el ultimo fin; pero escribir Cartas por Estudiantes, es cosa que no havrà sucedido à ningun viviente, si no es à mi, que me suceden cosas que no estàn escritas.

Padeciendo estaba estas dudas, y batallando con estas fantasìas, à ocasion, que un Huesped mio (que se havia passado al quarto mas abaxo) llegò, y viendome devanado en la silla, y columpiandome sobre los brazos, y la cara, en conversacion con las rodillas, no sin lastima me acostò la cabeza en sus brazos, y mirandome muchas veces al semblante, dixo: què tienes? Vuelve en ti: essa cara es de haversete aparecido alguna cosa sobrenatural. Què pesadumbre te ha hurtado el color del rostro? Quieres agua? Si, le dixe, que me quemo; y bebiendo yo, y rociandome èl, me sentì algo mas desahogado, y le dixe: Yo, sin duda, me debia algo, porque siento, que me voi cobrando. Y te asseguro que no estoi descolorido à humo de pajas, que essas Cartas me han dado nò sè que tufo, que me tienen encendido, y sufocado el cerebro, y si no llegas, dura mas la chamusquina: Jesus mil veces! Si este es diablo, el diablo sea sordo, y otras mil veces con la santa señal me crucè la cara. Mi amigo procurò alentarme, y me decia: vamos, despacha, dì el motivo de tu angustia, recobrate, ya que estàs cobrado, que pareces la misma tribulacion: vomita, que ya sabes que soi buen amigo, y callarè qualquier lance, y te ayudarè en toda aventura. Pues con licencia de mi miedo, oye (le dixe) y consuelame, pues desde niño sè, que los males comunicados minoran los sentimientos de los males.

Golpeaban la puerta de mi quarto (esta tarde, que logrè estar solo) con tanta furia, que porque no la echàra por tierra el que la aporreaba, dexè un libro en que estaba aprendiendo, y salì con resolucion de echarle en hora mala. Abro la puerta, quando (Dios nos libre!) dì

de

de hocicos con un Estudiante tan negro, que parecia de lapiz, el semblante arado de arrugas, todo horrible, y solo tenia de vello algunos pelos en el bigote, que corrian derechos à la oreja, à modo de puentecilla de guitarra; la physonomia hizo sospechoso al sexo: pues por las pocas barbas, y las muchas arrugas, si no era hembra, no se escapaba de Epiceno; sorbido de mofletes, dos tizones por ojos, y en cada pestaña tenia una tienda de azeite, y vinagre. Todos los signos del Cielo tenia en su figura, y con todo esso no vi señal en èl, que no fuesse de condenado. La cabeza era de *Aries*, el ceño de *Tauro*, las narices de *Cancer*, la boca de *Escorpion*, y todo èl *Virgo*, pues nadie, fino otro diablo nefando se atreveria à su maldita traza. Este, pues, descolgando la mandibula inferior, que era tan grande que se le bañaba en el pecho, hablando à pujos, y como que los iba à hacer (porque su traza no era de hacer cosa que oliesse bien) y como dando las boqueadas, me dixo: *Tome essas Cartas del otro mundo: dos dias tiene de termino para responder, y dexeme aqui la respuesta, advirtiendole que para mi no hai puerta cerrada; y si su floxeda d no le dexare responder; cuenta*: y puso el dedo indice (que parecia una salchicha) en la nariz, jurandomelas de mal gesto. Y aunque le vì, y le oì, se desapareciò tan presto, que no fue oìdo, ni visto. Las Cartas son essas que estàn sobre esse bufete; el Sopon, el que te he pintado: mira si le sobra causa à la anguistia, que aun me tiene en prensa el corazon. Tu no eres aquel Torres que yo conocì en Salamanca (dixo mi huesped.) A ti te han trocado estos Politicos de la Corte, de desgarrado en melindroso, y espantadizo. Donde està aquella risa? Aquel desenfado? Aquella conformidad, con que tratabas en otro tiempo (y no ha mucho) todas las cosas? O! Amigo (respondi) esse es otro cantar; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el sossiego, que me zumbe de mi opinion, y de lo que los hombres llaman honra (que es el mayor petardo que Dios nos puede dar) que me ria de los delirios, abusos, y engaños del mundo, passe, que al fin me han desengañado las experiencias, y las noticias. Pero que los muertos me envien Cartas, y se vengan à responsos commigo, como si fuera otro tal que ellos, no me hace buen estomago: que yo sospecho que tienen licencia. Y si lo han urdido entre sì, peor: porque Dios nos libre de un muerto desatado: que en cogiendo una pusilanimidad, como la mia, debaxo, no la dexàra à sol, ni à sombra. Y tienen tales tretas, que esperan à uno quando està mas solo, y en los lugares mas tristes, y obscuros, donde ellos se abultan mas, y se vèn menos. Hombre, me dixo con alguna impaciencia mi camarada, dexate de fantasmas, y no me cuentes mortorios, que esse Licenciado es algun Sacristan, que tendrà gana de oirte, y darte este chasco. Tan ociosos te parece à ti, que estàn los difuntos, que havian de tomar entrete-

tenimiento de escribirte? A los que atormentados estàn con la esperanza de vèr à Dios, sobrada pena es el esperar: à los miserables precitos les falta tiempo (siendo alli momentos los siglos) para clamar el *ergo erravimus à via veritatis*. Los gloriosos no lo fueran, si desperdiciàran el alma à otro recreo, que el de la hermosa Beatifica Vision. Vuelve en ti, no seas loco, que estos son cuentecitos entre el papero, y la mortaja, que solo pueden passar entre tocas, y mantillas. El que una vez se muere, echa la bendicion al mundo; y no le volvemos à vèr por acà. Y apenas espira, quando se le olvida el leer, escribir, y contar, que allà tienen una lengua, y pluma, con que se explican sin pluma, ni lengua, y una practica breve de numeros, con que ajustan las cuentas en un abrir, y cerrar de ojos. Y para que veas que estas Cartas son petardo de algun alegrote, que tiene gana de mofarte, vamos abriendo poco à poco. Todo esso (dixe) aunque yo lo sabia, como me robò el miedo la reflexion, se huyeron estas noticias, por el susto, à lo mas retitado de los sessos; y como sus voces no huvieran salido de sus escondites, confiesso, que no las huviera vuelto à imaginar tan apriessa. Pero la sospecha que me queda para creer, que son Cartas del otro mundo, es, que el Licenciado no me llevò porte por ellas; y en nuestras Estafetas, ya sabes que nos estafan uno, ù dos quartos mas que los regulares portes: y el Estudiante tenia una cara hambrienta, y no havia de perderse veinte quartos, que es lo menos que me podian costar. Quando se hace una burla (respondiò mi amigo) el mayor chiste es, disfrazarla de modo, que engañe; que de otra suerte, mal se consigue el fin del chasco. Pues rompe los sobre-escritos, le dixe, y veamos, que ya estoi menos escrupuloso, y mas en mi, viendo esta estafeta; y venga de donde viniere, que todo lo compone una santa, y alegre resolucion. Y para que de una vez nos traguèmos todo el veneno, abrelas todas, y lee las firmas. Abriò mi amigo las Cartas, que eran cinco, y la primera firma decia: *B. L. M. de V. md. quien es su enemigo, el de su oficio. El Gran Piscator de Sarrabal*, y abaxo decia: *Señor Piscator de Salamanca*. Y estas palabras las fue como deletreando mi amigo, porque era una letra, à modo de Gotica, trabajada como por mano de Paralitico. Pero la plana era de mediana forma, y en ella muchas figuras, numeros, y circulos. La segunda Carta era un pliego de papel de peor letra que la passada, mui sucia, de letra tupida, y menuda, menos las *RR*, que estas eran grandes, y repetidas aun en medio de la diccion, y algunos garabatos, à quien los niños de Escuela llaman Cucaras, y Rubricas los Escribanos, y firmaba: *Su servicial amigo de V. md. Hypocrates. Señor Piscator de Salamanca.* La tercera estaba llena de *DD. CC. LL.* y §§. y las letras mui gordas, y los renglones mui anchos, y tenia esta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *Su ajado Maestro el Juris-Consulto*

sulto Papiniano. La quarta, de letra mui menuda sin margenes, con infinitas abreviaturas, y abaxo firmaba: *Quien desea persuadir à V. md. à la verdad, el Macedon Aristoteles.* La quinta Carta, que era mui limpia, y de letra mui clara, y firmaba: *Quien aconseja à V. md. la verdad. Vn muerto que viviò, como que havia de morir.* En cada Carta venian inclusos otros pliegos para mi; y dixele à mi amigo, leamos una, sin dar lugar à la fantasìa à que se revuelque mas en la idèa, y tiempo havrà para leer los adjuntos papeles: que te asseguro que esto no sea chasco, pues al corazon, que siempre fue fidelisimo Propheta de mis males, lo siento sobresaltado, y al alma sobrecogida de esta novedad, y si la dexo trascender hasta donde pueda llegar, con razon temo perder el poco juicio que Dios (no sè hasta quando) me guarda. Aun quando esta nunca usada Estafeta (dixo mi camarada) fuesse verdad, no debes temer el menor sobresalto, pues al que se le aparece un difunto, el mayor mal que le dexa su vision, es que muere breve. Y siendo, como tu sabes, precisa esta jornada, el susto de esta fantasma, solo te puede quitar algunos dias de vida, que muchos aun teniendola en su mano, dieran años encima por tener este aviso anticipado. Y assi valor, y no desmayes, que es preciso hablar con la pluma à estos muertos; aunque me vuelvo à ratificar, en q̃ este es chasco, y ociosa idèa de algun perillan zumbon, que quiere reirse à tu costa. Me consuelas tanto, que si me huviera cogido solo este pensamiento (le dixe) huviera dado al traste con la razon; y assi sea lo que fuere, lee los pliegos, que yo los he de responder sobre la marcha; y si no fueren verdaderos difuntos los que me escriben, para quando lo sean, llevense para allà mi respuesta. Y santiguandonos à un tiempo los dos, leyò mi amigo la primera Carta, que decia:

CARTA DEL GRAN PISCATOR DE SARRABAL DE Milân, al Gran Piscator de Salamanca Don Diego de Torres y Villarroel.

No hizo mas que apearse de la vida, donde por ahora corre V. md. con la falsa moneda de sus quartos, señor Astrologo Salamanquès, ò Salamanquesa (pues donde pica mata) un muerto de mediana edad, pero tan floxo, que cada quarto se le caìa por su lado. Tocòle à este à la derecha de la mia su caxa; y al ruido de estregarse las maderas, dixe yo: Quien viene allà? Y el tal mui tendido, sin moverse de su atabud, me respondiò: Vn cuerpo, à quien un colico le soplò el alma, y vengo por permission de Dios à este lugar, que sin duda debe ser casa de Astrologos; pues no suena por aqui otra cosa, que antojos, tablas, y compases. Algunos Professores se pudren aqui, dixe yo: pero V. md. es el que viene antojado; pues los cubicos, canillas, y femores se le hacen antojos. Estas tablas lo fueron de

mus-

muslos, y los que sueña compases, son radios, tibias, y suras destrozadas, y todo lo que assienta, son despojos de nuestras fabricas, que los tenemos assignados mientras llegue el dia de recoger cada pobre sus trebejos, y vestirnos para parecer ante el Supremo Tribunal, que nos estamos deshaciendo esperando essa hora, por tener un dia; pues hasta esse todo será noche. Y V. md. que es muerto novicio, cuide de sus trastos, que quando menos piense, nos harán la señal, y entre oir la trompeta, y montar en los huessos, no han de passar instantes de por medio. Y cuenta con los Gusanos, que son malos vichos, y le esconderán algun casco, donde despues ande hecho un loco trás èl, y se quedará para siempre sin vèr el juicio, que aquel dia universalmente lo hemos de tener todos por la infinita Bondad de Dios. Esso tenemos? dixo el Difunto. Pues ya que por acá no se gasta luz, yo procuraré estar en vela, que soi muerto de todos quatro costados; y es menester dar razon de mi persona, y comparecer decente en qualquiera ocasion que se ofrezca. Assi acabó su prossa; y quedandose tendido en la caxa, no volvió à levantar mas cabeza. Sentí à este tiempo un ruido hàcia los pies; y por lo prompto, consentí que fuesse alguna sabandija, de las que criamos à nuestros pechos, que se arrimó à morderle les zàcajos (que aun aqui no estamos libres de essas mordeduras) ò q̃ quiso hacer Pascua en sus carnes; pues ya de puro roer nuestros huessos, se iban quedando ellas en la espina: hasta que me desengañó la enferma luz de una lampara, que escasamente por una rima de la losa se percibe en este seno, y con ella pude vèr un librillo con un retrato medio parecido à mi, quando vivia (que algunos de los que velaron por engañar al sueño, le estaban leyendo, y se le quedó olvidado en la caxa del Difunto) vì que era el Piscator de Salamanca. Leilo todo; y le asseguro à V. md. que me valió no tener tripas; porque à tenerlas, me las huviera revuelto de tal suerte, que rebentára de otra colica, como el que entró à ser morador de estas obscuridades.

V. md. perdone, lo primero esta digression, que (aunque estoi tan enfadado) he querido sacarle de la duda, en que sospecho estaria, de como vendria à mis uñas su papel, ya que del susto de leer mi carta no le haya podido librar. Lo segundo, el estilo, que yo ha mil eternidades, que perdí la memoria de las Cartas missivas, y no sè si vá arreglado, ò no. Y por no detenerle, porque V. md. no està tan de espacio como yo, quiero ya decirle los justos motivos de mi enojo.

Dobló aqui la hoja mi camarada, y dixo: Todavia te miro enagenado. Mira, y considera, como es capaz de escribir un muerto, deshecha anatomia de un ossario: Discreta burla son las Cartas de el que con esta invencion te la remite, y quizá especial movimiento de Dios, que por tan rara aventura te dà motivo para la precisa consideracion de la muerte, y en lo que todos hemos de parar à pocos instantes: que nuestra idèa ha de ser fabricar feliz recreo para el espiritu: que los depositos de el cuerpo, que tanto estimamos todos, son unos, y el paradero el mismo; pues el mas asseado Panteon, no los ha librado del asco, y la hedentina, ni de ser bodegon de Gusanos, que hacen manteles de nuestras ul-

timas mortajas: y asi vive con cuidado myltico ; y estas casuales burlas recibelas como determinado aviso. Leyò mi amigo, y proseguia assi la Carta del Sarrabal.

V. md. señor Pescador, ha echado sus redes por el gran charco de la Corte; y sin saber lo que se pesca, ha cogido algunos Atunes (que se crian grandes en Madrid) y estos le han hecho la olla gorda à su fama. No quiero quitarle la gloria de la invencion del cebo, que no hai duda que està amassado con una coca, con que ha sabido hacerles la cuca. Sepa V. md. que si esse veneno lo huviera tenido yo por saludable, no me faltàra maña para verterlo por mi Era; pero es contra el juicio, y seriedad de la profession, y no quise cargar la conciencia.

La tabla de Hermes, la rueda que consintiò el Venerable Beda en sus obras, de Petosiris, los Pronosticos de Jorge Purbachio, ni los Juicios de quantos Astrologos estàn arrojados por essas cavernas, tuvieron la aceptacion que Sarrabal; y hasta el año de diez, corrieron felices mis memorias. Yo puse en su punto, y en su honra la ciencia pronostiquera: pero como? Solamente dictando la pura Mathematica de los calculos, y las conjeturables calculaciones de la Astral Philosophia. Di puntuales las Lunas, y Eclypses, bien ajustadas las figuras, los Horoscopos con toda precision, y arreglados los discursos à los Philosophicos Systemas de mi tiempo; sin entretenerme en metaphoras que es doctrina de Hysopo, que solo sirve para vexar pelones de Colegio. Si la metaphora theatral (que ya supe que V. md. diò otro año) se pudiera poner sin ajar el empleo, quien mejor que yo la huviera escrito? que (como sabe todo el mundo) nacì entre la Arieteria de la Italia, y Arias, y puntas, en Pueblo ninguno se gastan mas que en mi patria Milàn. Las coplas de esta Academia que han servido de cama donde ha echado los aphorismos de este año de mil setecientos y veinte y cinco, es un maldito modo de ajar la Profession: y se le conoce lo escaso que V. md. està de noticias de esta ciencia, quando para llenar quatro pliegos de papel, anda mendigando coplas, è idèas para abultar, y suplir con sus invenciones, las ignorancias del estudio que sin fundamento sigue.

Yo nunca supe medir un verso; pero nuestro amigo el Gotardo (que està ya mohoso en estos Pantheones) los hizo decentes, y no los tuvo por tales, pues los arrojò de sus juicios, y no hai duda, que es contra el buen exemplo, porque es mal visto mezclar entre Santos, y Santas, vigilias, y ayunos, lo prophano de las Lyras, Sonetos, y Romances. Y tambien para la honra del mundo, es materia vergonzosa revolver Astrologos con Poetas, como si fueramos todos unos: que en mi Era tenian mas hambre que nosotros, y V. md. ya que no se sabe dar à estimar, no quite la honra à los muertos: que su relaxado estilo minora nuestra fama. Y si lo huelen por acà mas de quatro difuntos de verguenza, que descansan en estas obscuridades, nos daràn de mano: y entre los demàs muertecillos de poco mas, ò menos, no havrà quien nos dè con el pie; y sepa V. md. que ocultan estas losas mui honrados Professores.

Yo no he sabido la de V. md. hasta ahora, que se me ha dado à conocer este Pro-

nostico , y tal qual vaga noticia , que havia oìdo à algunos finados , que passaban à otros encierros , ò se quedaban en este ossario (que en èl tenèmos todo genero de gentes.) Pero sin que sea terrible el juicio , pudiera assegurar que esta lleno de enemigos , pues no ha dexado mecanica , ni arte liberal , de quien no se haya burlado en su i indiscreto , y mordaz , satyrico Prologo. Pues aunque escribe generalmente mal contra el mal uso de las professiones , y exercicios, como es el mayor numero de los vivientes los que assi las exercen , de precisso habla con cada uno de por sì , y à todos , y con todos en comun : y el decir estas verdades , siempre ha sido odioso : con que me asseguro, que havrà grangeado gran cosecha de contrarios. Y tienen razon, porque V.md. satyriza con sobrado desuello, è indiscreta resolucion , lo sagrado de las Ciencias. Al Medico lo debe honrar por necessidad , al Theologo de justicia , y al Letrado de miedo. Si tienen questiones, à V.md. què le importa? Si dudan , harto infelices son en traher inquieta la fantasia, y dudosa en elegir lo justo : dexe à cada hombre con su tema. Bien se le conoce la mala compañia de las Musas , pues le han trocado en desenvoltura la modestia , y seriedad que se gana en la Astrologia, y es raro , à quien las tales señoras no hacen hablador , y mordaz , aunque sea al de la mas templada condicion.

Señor mio , hablemos claros : V.md. no sabe lo que se Astrologa , pues lo principal, todo lo yerra: los Ecylpses, y las Lunaciones , vienen perdidas , y el unico fin del buen Astrologo , es la verdad de estos movimientos practicos , que las demàs idèas son cuentecitos para las carceles , ò assunto de relaciones para un estrado. Yo me he compadecido de que pierda el talento , y no le aplique , ya que ha dado por esta facultad , à escribir siquiera cada año un tomito de las treinta y dos Ciencias Mathematicas, que esta tarea solo le ganarà la immortalidad , y olvide metaphoras, y coplas; que si yo me hallara en el Protoastrologico , le pusiera perpetuo silencio en ellas ; que la facultad Poetica es una incurable tiña , que se pega en el juicio mas bien humorado : y para que desde ahora hasta el tiempo que viva , ponga sin tanto error sus Lunas , y quartos , de caridad le envio en el adjunto pliego, la practica mas fiel , y mas breve de los calculos , y no se detenga en responder, que el portodor es seguro. Tenga V.md. salud. De mi podrider o , feria ninguna , y por consiguiente , ni dia, ni mes , ni año , que por acà solo se serian eternidades.

B. L. M. de V. md.
quien es su enemigo, el de su oficio,

El gran Piscator de Sarrabal de Milan.

Señor Piscator de Salamanca.

Verdaderamente, que para estar enterrado el señor Sarrabal, le sobran alientos. Como muriò à puñaladas (salvo sea el embuste) respira por la herida, y por esso moja en sangre la pluma. Pero ya podia averséle resfriado, porque despues de morir mui viejo, passan ya de treinta años, que està sirviendo de refectorio à los gusanos, y de añadidura à los terrones. Para capitular de infame esta accion, no havia menester mas que verla en otro muerto. Diceme que lo que escribo es mal hecho; y no se mira su corcoba. Muerto està, y no lo conoce. Y si por ser antes finado que yo, piensa que tiene licencia para satyrizarme, muere engañado, que à los difuntos solo les està bien pedir Missas, pero no escribir dicterios. Y si està en parage donde no le sirven las oraciones, calle su boca, y pudrase como pudiere, que lo mismo hago yo, y tengo una vida como una horca. Esto le dixe à mi amigo, quando acabò de leer la Carta, y me respondiò: Amigo, si es chasco, responde à quien te lo dà, respecto, que han de venir por la respuesta. Y si es verdadera Carta del otro mundo, tambien es y sepan los muertos, que todavia ha quedado en la vida quien les sepa mullir los huessos. Y essos calculos que envia, despues los podèmos reconocer. No obstante, respondi yo debo, solo assi por alto, recapacitarme en el contenido de su doctrina; porque de otra suerte serà responder à bulto à esta sombra. Registrè por mayor la obra: y y suplicandole al amigo, que tomasse la pluma, le dictè la respuesta de este modo

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA al gran Sarrabal de Milan.

Recibo la de vuestra Mortandad, y aunque no le he merecido que me diga de su salud; por acà se sabe, que si no està bueno, ha muchos dias à lo menos que no le duele nada. Y bien se conoce, que està V. md. de espacio, porque, para enviarme à decir, que leyò mi Pronostico, y le pareciò mal, que esta dicho en lo que tengo dicho, me gasta una historia de un muerto, sobre si se apeaba de la vida, si era floxo, ò desmadexado, como si en mi vida no supiera yo que es muerte. Los que vivimos, señor mio, desde la escuela del nacer, passamos à la ciencia del morir; y los que tenemos vida, somos los muertos, y los vivos. Pero V. md. ya es, ni vivo, ni muerto, si un terron de frio polvo, que quedò de su muerte, y su vida; y si quiere ser muerto, le ha de costar volver à la vida, pues ya no puede morir el que està en la nada del no ser.

Diceme, que si huviera tenido tripas, se las huviera revuelto mi Pronostico; y en verdad, que no sabe V. md. la fortuna que ha tenido, que por tener yo estomago, se me han assentado en èl sus mentiras, de tal suerte, que toda la atriaca magna no resolverà el embargo en que estoi. Siempre fui defensor grande de la facultad, y

apas-

apassionado de V.md. Pero pues llegò el caso de reñir, aquellas, y aquellos se descubriràn los hurtos. La vanidad de haverme pintado con antojos, compases, estrellas, libros, y bigotes, como yo vi à V.md. me engañò à estudiar, y aprender embustes. Y assi no nos creamos Oraculos; que hablando para los dos: Todo lo que V.md. puso en Systema de Guerras: en Aries, muertes de Potentados: en Pisces, discursos de cometas: en Leo, ruinas de casas viejas: en Escorpio, el destetar niños, compra, vè à caza, recibe criados, &c. es un embeleso para tontos. Y V. md. sabe mui bien como se pone, para escaparnos siempre de la nota de embusteros, y salvar los aphorismos. Yo herede sus embustes, y mañana me sucederà à mi otro bobo, que adelante los mios; y siempre havrà quien nos crea, porque siempre havrà mentecatos. Y pues, ni à estos, ni à nosotros, ni à V.md. (aun estando en el mundo de la verdad) ha llegado un sesudo desengaño, y todos estamos incapaces de emmienda, es preciso aguantar, y passe todo. Y si V. md. se quiere pudrir, buena ocasion tiene; y aunque acà no faltan, yo procurarè huir hasta la precisa, que nada del mundo importa tanto como mi pachorra.

Dice V.md. que mis redes no saben lo que se pescan; pero las suyas, señor pescador, ya no saben pescar. Y todo el pleito, es, porque yo pesco, y à V. md. le han pescado. El cebo yo lo amasè; y aunque dice que es bueno para pesca de atunes (y que hai muchos en la Corte) en su tiempo de V. md. no daban los mares otras pescas; y los que hai por acà, son mas bonitos; y la cosecha de estos le hicieran à V.md. mas salado: y por esso nunca corriò tormenta su nave, porque siempre estuvo à la lengua del agua. Pero dexèmos metaphoras, que V.md. no me entiende, aunque yo bien me explico.

No tengo la menor quexa de que vuestra ossatura me trate mal en su Carta, quando en ella leì el desprecio con que trata al gran Petosiris (à quien honra el Venerable Beda, consintiendole su rueda en sus escritos) y al insigne Philo-Astrologo Hermes: y en la tabla de este besò V. md. con felicidad el puerto de su fama, y en la rueda de aquel, corriò con gran bonanza su fortuna. Y quando V.md. no nos ha dexado otra memoria, que un Pronostico (que lo hacemos acà en ocho dias, y nos sobran cinquenta horas) hace mal de querer usurpar la gloria à los antiguos, con sus dicterios. V.md. se diò mas à conocer (lo mismo nos sucede à todos) pero es la razon, porque la rueda del uno, y la tabla del otro, no salieron à la vulgaridad, y nuestros papeles no hai bodegon, azotea, zaquisami, ni taberna, donde no estèn al passo: con que es precisso haver ganado mas conocimiento; y la ventaja que V. md. nos lleva à los demas, es haver nacido sesenta años antes, que en las obras, entre ruin ganado, &c.

No quiero creer que le passò à vuestra difuntez por la fantasia, el estilo metaphorico, que condena en mis Almanaques, porque no me persuado que quisiesse, teniendo caudal, enviar à sus hijos por el mes de Diciembre desnudos à vagar los lugares de la Europa. Confiessese V.md. pobre de manias, y que no supo mientras viviò, mas que hacer un Pronostico machacon. La metaphora, es un galan vestido

de la obra, y aunque sea malo el que yo le he puesto à mis papeles, ya es vestido: los suyos todos los hemos visto en cueros. Y mas decente està un cuerpo en camisa, que desnudo. Para hacer lo que todos, no huviera yo salido à la plaza del mundo, porque estoi mal con los escritores de este mi siglo, pues no inventan, que trasladan. Yo adverti, que nadie leia los Pronosticos, porque se cansaron de un Principe de Aries, un quidam, un Soberano de Geminis, &c. y pusèlos en solfa, y he logrado que me lean, pues enfastiada la juventud, y enferma toda la gente de los juicios de V. md. no podian tragarlos, y yo les puse en punto de golosina los embustes, y los han tragado, que es el mayor milagro de un remedio, hacerlo sabroso, para que no le aborrezca quien lo huviere de tomar.

Como V. md. no sabe lo que son coplas, habla mal de ellas, y debe pensar, que las que hizo el mohoso Gosardo podian parecer con las que oy hacen estos ingenios. Los Poetas de entonces eran unos perdidos, despilfarrados, ahora hai en Madrid quien los trahe en coche. Y Poeta tiene la Corte, que se ha hecho de oro, y uno conozco yo que ha labrado casa. La indignacion de V. md. es, que mezclo à los Santos, y Santas con las coplas; y esto lo aprendi en buena hora; pues cada vez que se reza, se le dicen: à Dios versos, à prima, tercia, sexta, &c. y los Villancicos tienen admirables coplas para mover à Dios, y alabarle; y los Psalmos son versos, que puso al harpa el santo Propheta, y celestial musico David. V. md. debiò de ser casado, y no viò el Diurno; y por esso ahora escribe sin noticias. Yo tengo dos oficios, y con ambos me muero de hambre; pero el mas decente es el de Poeta, que el de Astrologo me ha ganado creditos de embustero, y este es oficio, y no ciencia, pues oy pagan tributo mis Kalendarios; y mis coplas, aunque no son nobles, no pechan.

Diceme, que escribiendo con esta claridad, me conciliarè enemigos; y me alegrara ver escritor sin ellos. Los que salen por su desgracia à la plaza del mundo à venderse, desde que salen, van vendidos: como es possible contentar à todos? Al melancolico, que me lea, no serè de su gusto, porque escribo chanzas. Y si escribo triste, y serio, tendrè por enemigo al alegre; y à este numero de tristes, y alegres, añada V. md. la infinita copia de envidiosos; verà como siempre es mayor el numero de los descontentos, que el de los apassionados. Yo me he de divertir, y passar con gusto el tiempo, que me falta, hasta que me llamen de arriba. El que me adula, el que me ofende, y el que me engaña, todos me dan motivo de reir, y no mas: con que supuesto, que no hai modo de vivir para agradar à todos, no me quiera V. md. tan mentecato, que me ande à caza de ingenios para lisongearlos, que yo he de hacer lo que mas me agradare. Esta voluntad que yo tengo, es mia, y no de mi vecino. Las cosas se dividen en proprias, y agenas. De estas cuide otro, de las proprias yo. Y no tengo cosa mas propria, ni mia, que mi voluntad: con que es razon, que yo la mande. Y assi no me quexo, de que no me premien mis trabajos, porque esto està en otra mano; y lo que otro me ha de dar, no es mio. Ni me entristece, que me mande Pedro, ni Juan; que esto no es de mi cuenta, ni el que el otro sea descortès, sobervio, avariento, envidioso, bueno, ò malo. Acciones son

de

de cada uno, que con ellas se ofende à si proprio, no à mi. Corran todos, y de mi hagan lo que quisieren.

La ultima prevaricacion de su enojo, es la ultima comũ manìa de los vivos. Llaman satyras à las verdades, y blasfemias, huir de las mentiras. Yo no soi satyrico, sino incredulo, duro: que al q̃ no me venga con la demostracion en la mano, no lo creerè por quanto me jure, afirme, y assegure. El entendimiento le captivo à la mayor demostracion de demostraciones, que es nuestra Santa Fè. Las demàs noticias, unas dudo, pocas creo, y en las mas nos engañan. Porque Galeno soñò la sangria, me quieren encaxar que es buena, quando veo malos efectos. El que quisiere que le crea sus sueños, ha de tomar la paga de mis mentiras. Protesto que jamàs tuve en mis chanzas mas objeto que el comun, y soi tan modesto, que si mi pluma, ò mi lengua huviere dictado el menor defecto del proximo, en las plazas publicas me retratarà. Y qualquier individuo que de otro me haya oido decir el menor dicterio contra su justicia, quiero ser tenido por blasphemo mordaz. En lo que V. md. me riñe de el desenfado del Prologo, no tengo escrupulo, porque hablo de los malos Professores de las Ciencias; y siempre que tenga oportuna ocasion, dictarè contra ellos, y contra Letrados, sin el menor remordimiento; antes lo debiera tener de lo que callo.

Ultimamente me dice, que yerro Eclypses, y Lunas; mas V. md. ya no es voto, para condenar mis calculos; porque desde su carnero, que es ya en sus ultimos entresijos de la tierra, mal puede conocer los movimientos de este medio Cielo, que nosotros descubrimos. Y si V. md. lo assegura, sin otra observacion, que su memoria, y lo que llevò sabido desde acà, ya no sirve; porque desde entonces no ha dexado de boltear el Cielo, y està todo de arriba abajo. Y si V. md. volviera à la vida, no la conociera: porque estamos los sublunares de suerte, que no nos conoce ya la naturaleza que nos engendrò. Y aunque V. md. no es tan viejo, que no navegasse en las tablas Alfonsinas, estas estàn ya mui quebrantadas; y nosotros andamos al retortero para ponerlas corrientes para nuestro uso, y no hai operacion en ellas (aunque no sea mas que para un quarto) que no nos cueste un millon. La suya de V. md. y el modo de hacer la Ephemeride para el Lunario, la estimo mucho; pero si no adelanta otra cosa, esta la tenemos por acà arrimada, por demasiadamente trabida.

El consejo de que escriba un tomo cada año de las treinta y dos Mathematicas, lo estimo mucho, si con el aviso me enviàra vuestra mortandad diez, ò doce mil ducados, que costarà la impression (que solo dandomelos los gastarà: que si yo los tuviera, primero los empleara en agujetas, que en escribir boberias.) Mas, por darle à V. md. gusto, protesto tomar esse trabajo, aunque despues tenga que dar à Missas la Obra. Y assi, si V. md. se hallà con algun talego, ò sabe de algun difunto, que lo quiera prestar, que algunos se enterraron con V. md. enviemelo, que se lo pagarè quando de este mundo vaya; y por razon del emprestito partirèmos los intereses, y le lisongearè con la Dedicatoria.

Señor mio, V. md. se consuma como pudiere, que à mi su triste memoria, ni sus Cartas, me quitaràn la alegria. Ya sè que he de ser muerto mañana; pero estre

tre tanto, dexeme vivir, y no me vuelva à enviar papelitos, ni Cartas, que no gusto de correspondencias con gente del otro mundo. De esta vida mortal, oy por nuestra cuenta 1. de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco.

De V. md. quando Dios quisiere,
El gran Piscator de Salamanca.

Señor gran Piscator de Sarrabal de Milàn.

Pareceme (perdona que te lo advierta, dixo mi Huesped) que le respondes con sobrado desabrimiento, y no es razon tratar mal à un hombre, à quien el mundo diò reverendas. Pues aunque oy està caido, fue sujeto, que puso su piedrecita en las Estrellas; y no es justo hacer con su mortandad reverenda, lo que hace este siglo con los que derriba; que del immenso golfo de las adoraciones, los baxa à los ultimos desengaños del desprecio. Morir no es delito, sino ley; y por muerto nadie pierde. Y assi, si mi voto vale, hemos de corregir muchas liviandades, que sin licencia de tu entendimiento ha dictado tu fantasia. No, amigo, respondì, no se ha de quitar una letra; que si uno se hace de miel, le comeràn los difuntos, y estos son porfiados; y à cada hora los tendrè encima, si no los espanto de esta suerte. El señor Sarrabal acuerdese que es muerto, y que està con ambos pies en la sepultura; y es menester que se conozca. El fue un Estudiante Astrologo como yo, y oy es menos: pues aunque los dos convenimos en ser ceniza; yo soi, y su polvo fue; y lo que fue ya no es. Y pues ya no es, no quiera hacerse gente, y meter su cucharada entre los vivos. No te mates tu, y hagase lo que quisieres, que ya sè de tu capricho lo irreducible que es. Mi proposicion fue solo un buen consejo: ni lo tomas, ni lo sabes aprovechar; pues Dios te ayude. Assi me decia mi amigo, mostrandome el gesto desabrido. Y cogiendo los preceptos Astrologicos en la mano, me preguntò. Y de estos pliegos, què dispones? nada, le dixe: porque esso ya lo hemos estudiado por acà, y no necessito amontonar papeles. Yo lo ignoro, y si me lo permites, lo copiarè para estudiarlo, me dixo: à que yo respondì: Arrimalos por ahora hàcia esse estante, que tiempo nos queda para passarlos, y nos falta para leer, y dar respuesta à las Cartas que se siguen.

CARTA DE HYPOCRATES AL GRAN PISCATOR de Salamanca.

Mi señor mio: Un mortezuelo como del codo à la mano, bullicioso de los que en el mundo llaman Chisgarabis, que nadie sabe de donde es (aunque

que por lo chiquito, le tienen todos por hijo de Madrid:) Este se ha arrimado à la caverna donde nos estamos pudriendo muchos Professores Medicos, Chimicos, y Philosophos, y le socorremos con algun huesso, como lo haviamos de dar à otro. Nos asiste como Platicante de cada Professor: pues quando à V. md. se le haga camino por estas roturas, lo verà con los Chimicos estarse tostando, sin haver fuerzas humanas que lo saquen del fuego: con los Medicos desentrañar difuntos, y rascar calaveras (que hasta en las sepulturas conservan los hombres las manias de vivos.) Este platicante de muertos, es tan mañoso, que se ha ingeniado, y ha hecho una mina comunicable al mundo. Y quando menos pensamos, se aparece alla, y se esconde aqui: y no passa travesura en la vida, que no la sepamos puntualmente. Pues entre las curiosidades que suele recoger, nos traxo el Pronostico de V. md. y haciendo rancho entre los condifuntos amigos, leyò el platicante hasta el Prologo, ò consejos que V. md. discretamente le diò à su hijo. Y aunque por acà nunca estamos para fiestas, le asseguro, que nos alegrò mucho, y ya nos dolian los huessos de risa. Yo, pues, aunque estoi ya mui chocho, y no tengo huesso que me quiera bien, y las palabras se me yelan en la boca: con todo esso, me emmuertè, y dixe à los del rancho, haciendo glossa sobre su Prologo, desta suerte.

Digno es de llorar el mundo, en que oy se vive: y mal por mal, mejor es nuestra tierra. Cada momento es una ruina. Yo lo dixe muchas veces: motus in fine velocior: *y segun este mozo escribe (que aunque la lengua es mala, se le conoce que es verdadera) ya no debe de haver trasto con trasto, ni hombre con vida, ni vida con alma. Vuessas mortandades bien se acordaràn de los pliegos que hemos leìdo aqui en otras ocasiones, de Don Francisco Quevedo, y lo que él nos contò del mundo, quando atravesò por este carnero: pues segun este Astrologo viviente, sin duda està mas perdido. Dichosos estos, que, ni creen à nadie, ni à nadie engañan: estos conocieron la vida y los mas que estamos aqui, nos venimos sin probarla. Galeno (que yace tambien entre nosotros) gastò los años en dessellar monas, para hacer anatomias con el cuerpo humano: manosear cascos de finados, para reconocer uniones, suturas, y articulaciones, y en baptizar huessos, y nombrar coyunturas. Yo lo empleè en mis Aphorismos, oler orinas, gustar camaras, sacudir esputos, tocar humores, y palpar apostemas. El insigne Bernardo Travisano, Chimico, en tragar humo, cocer, calquinar, y preparar los entes del embuste Philosophal, y todos nos hemos venido en ayunas, sin saber que es mundo. Creimos, que con haver dicho, que el hombre es un mundo abreviado, se acababa toda la ciencia. Diogenes, que està entinajado en este ossario (que no me dexarà mentir) por gran cosa le dixo al hombre:* Nosce teipsum; *y esto lo dixo, por los primores de su fabrica, quando es mas estudio saber los defectos de su propension. La ciencia toda consiste en saber vivir sin que le engañen las passiones proprias, y las ajenas. El aplicado debe estudiar primero en los libros de su razon, y despues seguir las huellas de todos: el camino del Medico, la senda del Philosopho, el vuelo del Theologo, la carretera de la plata del Letrado, los rincones del Chimico, y los escondites del mecanico. El*

que es docto en una professión, es necio en todo, porque cebarse en apurar lo infinito, es bobería, è ignorarlo todo, es desgracia. Yo me lastimaba quando vivia, de la sencillez de los enfermos que cuidaba: pues, à pesar de sus achaques, creìan mis voces; y puedo jurar, que no conocì la mas leve idéa de calentura, hasta que vi la enfermedad en el estado (y entonces el mismo paciente lo conoce:) y para desvanecer la primera relacion, buscaba mi Philosophia escapatorias, y evasiones, con que disminuir el primer concepto. Pero, aunque me libraba de sus replicas, no me escapè de las acusaciones del interior. Y assi desengañense vuestras mortandades, que el saber, es lo que hace este muchacho del Prologo, encargarse de los elementos de todas las facultades. Estudiando despues en su razon natural, se vandearà, è instruirà en todas las professiones, averiguando el modo con que todos mentimos, y passamos. Y Dios nos libre de un bribon de estos, que si dà tras nosotros, no nos dexarà huesso sano.

Estas razones dixe yo à mis concolegas difuntos, con tanta verdad, como si me estuviera muriendo. Pero de V. md. à mi, señor Piscator, le dirè lo que verdaderamente siento, permitiendome antes, que le riña la mala eleccion que ha tenido de aplicar sus talentos. La leccion de muchos libros, es dañosissima leccion. Los que han escrito, y llenado las Imprentas de papel, fueron hombres como V. md. y no es razon creerselo todo, pues pocos dictaron verdades puras con el deseo de nuestro aprovechamiento. Unos escribieron por ostentar su melancolica discrecion; otros por sacudir las vanidades del ingenio; unos por envidia de los otros; y otros por seguir las contrariedades de su condicion; y todos trabajaron los elementales Systèmas de los estudios. Y assi en la que yo professè, como en las demàs, se advierten lastimosamente variados los principios: con que la razon natural del viviente se halla precissada à no saber elegir entre el vasto, y anchuroso mar de opiniones. Por lo que debo aconsejar à V. md. que si leyò los principales Systèmas, no sea las porfias de sus Comentadores: estudie en sì mismo, que en el entendimiento humano està sembrada la semilla de todas las ciencias; y para que esta se aumente, basta el primer baño elementar, pues con el infructuoso riego de otras aguas mas se sofoca, que florece.

Mi quexa con V. md. señor Astrologo, es haver visto el desprecio con que trata, y carga la mano à los pobres Medicos, ademàs de la comun desdicha, que padecen en el mundo. Los Astrologos los tienen por mysteriosos retirados; à los Jurisconsultos los venera la ignorancia como Oraculos; à los Phylosophos como embelessados; y unos de medrosos, y otros de suspendidos, se imaginan de ocultos mysterios en sus expressiones. La infeliz arte de Apolo continuadamente vive entre sus enemigos: pues no hai necio, ni vieja, ni perdulario, que no se precie de entender nuestros aphorismos, y no hai ente en la naturaleza, que no se aplique para universal remedio en los achaques. La poca obediencia del enfermo, y la pertinaz falencia del arte, son poderosos enemigos de nuestras seguridades. Yo lo confessè por la ciencia, al principio de mis Obras, en las quatro palabras de ars. longa, vita

bre-

brevis, occasio præceps, experimentum periculosum, judicium difficile. *Ya demas de la brevedad de la vida, y del poco juicio de nuestras conjeturas, nunca conocèmos las impenetrables magias ocultas de la naturaleza, sus extensiones, y movimientos, que siempre circulan al rebès de lo que discurre el arte. Y en fin, nuestra mayor desdicha, es ir à curar, y dar salud al hombre enfermo, que nació achacoso, y con la inevitable pension del morir. Y nada me confundia en los enfermos que cuidaba, tanto, como la diversidad de movimientos en una misma idèa de achaque. Que un tabardillo no se parezca al dolor de costado, que una terciana sedistinga de la quartana, y un rheumatismo de la cangrena, passe; pero que un dolor de costado no sea como otro, ni un tabardillo, como otro tabardillo, ni un colico, como otro colico, es lo que me hizo perder el norte de los juicios. Y esta fue la causa de haver llenado yo estos ossarios de cadaveres. Pues hasta que me desengañaron las experiencias, tenia creido, que un hombre no se distinguia de otro hombre, regulando por su fabrica sus temperamentos; y con un simple invento quise sanar à todos: (que es lo mismo que intentar que se calce con una horma todo un Pueblo.) Y oy, por ser mayor el estudio, es mas grande la ignorancia de los Professores, pues cada momento estamos recibiendo difuntos, enviados, mas por los Medicos, que por sus achaques.*

Los enfermos es la peor especie de contrarios, que tienen nuestros juicios: pues no se oyen mas que falsedades en sus bocas, y su condicion agitada de las dolencias del mal, se hace irreducible al precepto. Si los mandaba beber à una hora, su sed una hora adelantaba los reloxes. Si prevenia à guardar el sudor: por no padecer las congojas del cordial, y el peso de una sabana, desabrigaban los cuerpos: y siempre encontraba nuevo achaque à que acudir. Los ascos del purgante, por amargos los desprecian: el xarabe por empalagoso; con que tiene contra si la curacion la poca verdad del enfermo, lo oculto del mal, la escondida condicion del achaque; las burlas de la naturaleza, la ninguna obediencia al Physico. Añada V. md. à estas partidas, la de ars longa, vita brevis, &c. *conocerà que los mayores defectos de la Profession, consisten mas en las temeridades ajenas, que en la idèa del juicio proprio (discurriendo con elementales principios.) Por lo que puedo assegurar à V. md. que estos podrideros estàn manando en difuntos; y a los mas los han traido sus mismas intemperancias. Y assi, se vienen ellos, dexando desacreditado el Physico. Otros nos envian ellos, y son bastantes. A otros los llama Dios, y estos son menos; y à otros los arroja la vida, cansada ya de la larga carcel de la tierra: y estos son mui contados; y el mayor numero nos lo envia el excesso, y la Medicina, pues verdaderamente debo confessar, que nuestro estudio està fundado solo en los antojos del capricho, y en el movimiento del humor. La arte es larga, como tengo dicho à V. md. Y aun à mi, siendo viejo (como lo dexè dicho antes de morir) me faltò el tiempo para experimentar; y si yo volviera à agarrar la vida, solo la gastara en la practica util de la cabecera, y borrara impertinentes Philosophias. Pues sin tanto arguir, se puede conservar menos enferma nuestra vida. Yo aborrecì lo Empirico,*

 pero

pero oy conozco que es fortuna del enfermo, y casualidad feliz del Medico, que guiado solo del dolor, sin formalizar sobre la materia pecante, aplique experimentado remedio, que para el fin de la sanidad, basta saber su provecho, sin controvertir el modo de causarlo, ni en què parte, pues la experiencia la registra el tacto de los ojos, y la enfermedad es un discurso, que puesto en historia, mueve mayores dudas; à cuyo fin, remito à V.md. essa pharmacopea, para los cosarios males que nos afligen, y tengo tanta seguridad en ella, que si volviera à curar, no usàra mas botica que essos simples, en cambio de la noticia que espero de V.md. en que me cuente el estado, y passos con que caminan oy mis sucessores.

V.md. procure, ya que es Escritor (de que me lastimo bastante) dos cosas. La primera, hablar la verdad, y con sencillez Christiana en su doctrina. Y la segunda, que le encargo para su bien, que modere el estilo, y no quiera por gracioso echar à perder lo solido de sus pensamientos. Porque si le huelen el humor, reiràn el chiste, y despreciaràn el aviso; pues los mas hombres son poco advertidos. Y como tienen paladar para todo, comen el gracejo, y se quedan en ayunas del fin, con que se pone. Y la vanidad de V. md. ha de mirar à aprovecharlos, y no à entretenerlos. Y si dicta como hasta aqui, mas se harà risible que apreciable, y es pecaminoso empleo dictar juguetes para el siglo, quando puede adelantar verdades à la posteridad. Dios le dè à V. md. la vida que no tengo, y le mantenga lo que fuesse servido, aunque yo me prive del gusto de conocerle por algunos instantes. De la obscuridad de mi eterna noche.

De V.md. fervicial amigo.

Hypocrates.

Señor Piscator de Salamanca.

Este fue el varon insigne de la Esphera: y hombres de este tamaño, merecian ser immortales entre las gentes. Con què verdad escribe! Con què sencillez confiessa las flacas fuerzas de su estudio! Con què humildad sabe! Con què cariño enseña! Me admira, que un Gentil sea maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez del seisso, y no garlar con bachillerias del pico, como tu has hecho en esta respuesta, que acabo de escribir al Sarrabal. Amigo mio, este es estilo, esto es hablar con la cabeza, y no con la boca de el estomago, como yo he notado en tus escritos. Assi me decia mi camarada, admirado del talento, y bellissima expression del Sabio Hypocrates en su nota. A que yo le respondi: Ninguno, como tu, debiera disculpar en mi estas faltas del estilo, y errores de la composicion; pues la velocidad de mi fantasia, lo travieso de mi inclinacion; la corta estancia en mi Patria, y el odio continuado à la Universi-

versidad, quando la empezaba à tener, me trahian al retortero la razon. Pues à los catorce años, me pusieron mis Padres en el Colegio Trilingue, donde aprendi à jugar, y à perder desde la racion, hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De alli me arrojò mi fortuna à los peligros de joven, ya de diez y nueve años, sin discurrir en otros cuidados, que el de darselos à mis Padres: llenè de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi immodestia aplicacion, el vano estudio de las Musas. Yo perdi, amigo (y como me pesa!) el tiempo, la crianza, y lo que adquiri de los principios de Antonio de Lebrixa, à costa del desvelo del siempre laudable Maestro mio Don Juan de Dios. Ya de veinte y dos años me aficionò las Summulas de Bayona, un santo joven, que en Salamanca professaba à este tiempo la docta Medicina, llamado Don Joseph Echevarria: que oy mudado este nombre en Fray Valeriano de Estrella, vive exemplo de Religion, en la sagrada de Capuchinos de el Real sitio del Pardo. (Perdona la digresion, aunque yo sè que es del caso.) Considera con este relaxamiento de vida, como podrè yo tener fundamental conocimiento de la facultad menos extensa; quando qualquiera pide continuada la atencion, y libertad de otros empleos. Gustè con algun cuidado las travesuras de la Philosophia; y guiado de su noticia, leì los Autores Medicos. Y apenas vi del divino Hypocrates en la primera linea de sus Obras aquellas palabras de *ars longa, vita brevis*, &c. que debieran estar esculpidas en oro en todos los estudios, me suspendieron de suerte, que con razon creì los elogios de divino, cō que le aclaman los varones mas doctos del orbe. En S. August. en el libro 5. de Civ. Dei, leì (y guardè en la memoria) este elogio à Hypocrates *Medicum nobilissimum creavit Deus Hyppocratem tamquam virum in arte medica minimè errantem*. Por las calles, y plazas publicas le voceaban los Gentiles divino; rogando à Jupiter por su vida, y siguiendolo como à remediador: *Hic sanitatis Pater, hic servator, hic dolorum curator, hic divinæ scientiæ particeps: ò Jupiter, servato, adjuvato, medicato*. Santo Tomàs de Villanueva, y otros Santos, y Varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada Religion, que hacen mas fè, lo llaman divino, y se admiran como tuvo tiempo de saber tanto, y con razon decian que tenia quasi divino influxo en su talento; y miralo ajado, y vendido de los Medicos de este siglo.

He reparado (dixo mi camarada) que despues que dexaste aquellas travesuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profesion, à que te arrastrò el Mercurio, fue la Mathematica, la leccion principal ha sido en los libros Medicos, y con especial cuidado en Hypocrates, quando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la Mathesis, con las quimeras de la Medicina. Es cierto, respondi yo, que entre las ciencias todas hai una afinidad, y con-

concatenacion, en q̃ precisamente estàn eslabonadas. Y donde mas reconocèmos este parentesco es en los juicios de la Astrologia, y de la Medicina: pues el buen Astrologo, conocida la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas, y el buen Medico està precisado à inferir las idèas de achaques q̃ la diversa mutacion de los tiẽpos impressiona en los vivientes: Y los preceptos para la verdadera ciẽcia de las enfermedades que provienen de las estaciones del año, ningun Medico, ni Astrologo los tratò con la verdad, y cuidado, que Hypocrates en el libro de sus Aphorismos 3. que empieza: *Repentinæ temporum mutationes, &c.* y prosigue discurriendo por los quartos del año, y estaciones del Sol, en los Signos, los varios movimientos de su impression en estos cuerpos sublunares. Y assi las enfermedades en la Primavera son de distinta malicia que las del Estio; y las de este, que las del Otoño: Luego los Medicos debieran saber, y entender los preceptos Astrologicos, quando su Maestro Hypocrates en el referido libro 3. les manda, y encarga la inevitable observacion de las estaciones del año; pues estas sin la doctrina de la Astronomia no se podràn alcanzar? Es tan precisso, respondi yo, que no hai Autor Medico, que en sus Prologos, no les advierta esta necessidad, condenandolos à pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia, se entran en la practica de la curacion; pues siempre vàn aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria del Physico consiste en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero dexando esta doctrina, permiteme que mientras vuelves à recrearte en la Carta de Hypocrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurro seràn practicos, y dictados con la brevedad que acostumbra. Volviò mi amigo à tomar la Carta de Hypocrates, y à explicar en ella mil demonstraciones de gozo, y acabando èl su tarèa, y yo de leer los concisos preceptos practicos de Hypocrates, le dixe, que los colocasse junto à los preceptos Astrologicos del Sarrabal; que despues de desocupado de este Correo, los leeriamos con mas atencion, de la que ahora nos permitia la precisa tarèa de responder; y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondi como se sigue al divino Hypocrates.

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA al Phisico Medico Hypocrates.

Solo à la discrecion de vuestra defuntez, mui señor muerto. debe mi torpeza el gusto de haver salido de la confusion de una duda, en que los demàs muertos me dexaron (que no solo V.md. es quien me escribe) y debo à la luz de V.md. la noticia de haverme alumbrado, para que sepa la mina, por donde se colò el tizon Licenciado, que fue posta de estas Cartas: pues por donde entra un diablo, bien cabe

otro;

otro; y le doi las gracias de que recojan à esse muertecillo (que no dudo, segun la pinta, que serà hijo de la Corte) y que le hagan la caridad de enseñarlo, y mantenerlo (aunque creo que no serà hombre jamas) pero al lado de vuestras mortandades podrà elegir una muerte descansada.

Vuestra defuntez me honra en vida con todos entre sus condifuntos: pero hablando con amistad, amigo mio, yo sci solamente un curioso, que passò con la enfermedad de quatro noticias, que me tienen estragado el talento: porque unas estàn sin cocer el fundamento impuro; y de estas crudezas padece el sesso continuas opilaciones. Quando empezaba à alimentarme en mis estudios, me quitò el dulce regalo de la sazon la infeliz fortuna (que siempre me ha traìdo al retortero) poniendome el pisto en manos ajenas. Vna desgracia en los pobres sudores de mis padres cortò las idèas con que intentaban criarnos, como à hijos de honrados. Despues mis vicios, mi pobreza, mi genio, los malos amigos, y los buenos enemigos, me pusieron en el infeliz estado de tonto. Apressòme la hambre, è hice de ella virtud; y con el ansia de comer, me apliquè à la primera vacante: como al pobre, à quien le casa la justicia con con muger sin dotè, y sin tener oficio, que luego pretende comisiones, se aplica à los estancos, se pone à peon, Alguacil, Agente, &c. que el pobre que tiene familia, busca el pan en la primer plaza que le sale: que la misericordia de Dios, y providencia de los hombres, tiene en el mundo estos Colegios para los arrepentidos de holgazanes, que la necessidad hace habil para todo, al que antes lo fue para nada, y se halla oficial en qualquier arte. Assi yo unas veces pretendia en la Medicina, otras en las Leyes: echaba memoriales al Cielo, y por su bondad me hallè la conveniencia de Astrologo, que aunque no vale mucho, al fin, amigo, iba cogiendo creditos; y con mis manos libres, havia de subir hesta quinientos ducados. Pero ya me la ha quitado mi desdicha; cũpliendo como sabe todo el mundo con mi obligacion. Y ya no sè que hacerme, que estoi tan aburrido, que si por allà huviesse algun empleo en que passar la vida, le asseguro à vuestra mortandad, que marcharà. No niego q̃ echè à la calle algunas idèas mal vestidas; como pero trabajaba con precission, las miraba con asco, sin valerles la recomendacion de propias; que si yo tuviera otra Capellania, sujetàra la pluma à la razon, y no saliera de mi fantasia, idèa, que no la castigasse el entendimiento, antes que la voceria de los criticos. Pero yo, amigo, solo voi à llenar papel; y assi, aunque mi Prologo contenga algunas menos decentes voces contra los Professores de Apolo, V.md. debe dissimularlas, por la ingenuidad con que le digo, que no son mas que voces.

La escasa luz, que de sus obras de V.md. iluminò la corta Esphera de mi capacidad, fue el estimulo, que me moviò à clamar contra los Professores Medicos. Porque en la practica, que oy veo observada (la casualidad me llevò à algunas juntas) es distinta de lo que V.md. dexò dicho. Ya debemos enfermar de otra suerte, porque las curaciones son distintas. Hasta los trajes han mudado los Medicos; pues en otro tiempo vestian ropas, que les determinaron las Escuelas, y ahora se arman de soldados, con cabelleras, tacones, y espadas; y no los tiene el Rei mejores. Pues si entre tantos

 arbi-

arbitrios, huviera diſpueſto la politica razon de eſtado, enviarlos à los enemigos, allì apocarian el numero de las gentes, y acà nos quedarian nueſtros vivos. Los hombres que nacieron de treinta años à eſta parte, ſon de otra figura. Ya las anatomias no ſe hacen como en el ſiglo de Galeno. Ya no es el hombre, ni ſu figura. Los males no ſon los que ſolian, todo eſtà mudado; porque los humores ſe han revenido en acido alkali, ſolido, y liquido. Y en las fiebres ſe ha deſcubierto otra coſita, que ſe llama criſpatura. Vueſtra mortandad cuidaria de dos, ò tres enfermos al dia: pero acà los deſpachan con mas brevedad. Tienen tantos à que acudir, que por no baſtarles ſus dos pies à cada Medico, los aprendices empiezan por quatro, y los mas introducidos llevan ocho, y van rodando à carrera tendida por ſu doblon (que eſto cueſta regularmente en la Corte) à tentar un pulſo, y dar una peſadumbre mas al paciente. En las juntas todavia ſe uſa hiſtoriar la dolencia, las cauſas, ſignos, pronoſticos, y curacion. En la hiſtoria todos callan, como toca al Medico de la cabecera. Las cauſas ſe ignoran, los ſignos ſe diſputan, los pronoſticos ſe atropellan, y la curacion ſe pierde, y quando mejor logramos, es haver viſto en queſtion nueſtra vida. Las que llaman ſeñales, ſon chiſmes, y cuentecillos de la naturaleza, y teſtimonios que levantan à nueſtros organos. La aplicacion del remedio và deſtinada, quando ſon tan diſputables los motivos, para una vida ſola que malogramos (valgame Dios!) cercada de tantas muertes! En la voceria Medica, ya no ſe eſcuchan facultades, humores, meatos, ſino el ſolido, el acido, el ſulphur, y otros terminos, que à V. md. ſe le quedaron en el tintero. Yo no quiero acuſarlos; pero V. md. no los defienda tanto, que ellos por ſu Arbèo, y ſu Tomàs Vvilis, y otros, han vendido à V. md. de ſuerte, que ſi no es el que le conozca, nadie le comprarà. Y allà tiene [illegible] md. otro Licenciado, que ſe llamò Synapio, que eſcribiò contra V. md. un tomo, que ſe intitula: De vanitate, & falſitate aphoriſmorum Hyppocratis. Solo en una coſa ſiguen à V. md. y es, en que no los mandan confeſſar para morir. Los que V. md. curaba, no lo havian meneſter, pero à noſotros que vamos por otro camino, nos niegan entrar con felicidad al perdurable termino à que aſpiramos. De irremediables motivos nace en ellos eſta ocultacion. El primero, es la ignorancia del mal; el ſegundo, la vanidad de libertarlos; el tercero, la mal uſada adulacion, y otros muchos que V. md. podrà diſcurrir ſin canſarme yo, ni mortificarle.

V. md. les mandò en ſus aphoriſmos la preciſa obſervacion de los dias criticos, judicativos, intercidentes en las enfermedades agudas, y exactè peragudas, y que tuvieſſen gran cuidado con las eſtaciones del Sol, y movimientos de la Luna, porque eſtos conocidos Planetas ſon los primeros agentes, que diſponen mas immediatos al aire: y eſte mezclado con los influxos, ſe hace la impreſſion en los ſublunares. Pues, ſeñor muerto, ahora, quando ſe ſoſpecha peligro en los influxos de la Luna, ſe cierra la ventana porque no entren, que dicen, que el pino, y el lodo defienden las impreſſiones. Las quartas del año todas ſon unas: el calor del Eſtìo ſe hace Verano, quando ſe les antoja; ya no paſſan dias criticos, porque uſamos enfermar en mejor ocaſion que los enfermos que V. md. tuvo. Ya padecemos unos males mas acomodados. Los enfer-

mos

mos de Pedro Miguel de Heredia, ya murieron; los de Galeno, ya están hechos tierra, y los de Avicena, son polvo. Y en fin, ya de V. mds. no se hace el menor aprecio. Y aun dicen estos Medicos de por acá, que si el señor Hypocrates viniera al mundo, havia menester de nuevo estudiar la Medicina.

Esta su profession de V. md. como le tengo dicho, ya ninguno la professa como empleo, sino como negocio: es facultad, que siempre tuvo sus intereses en nuestras glotonerias, y como en caxas seguras aplican su caudal, y se hallan à pocos dias curanderos de fama. A la juventud la crian en las Vniversidades en las porfias: Si Dios puede hacer entes de razon? Si la Logica es simple qualidad? Considere V. md. què tiene que vèr el pulso con el, &c. En las anatomias no tienen exercicio, porque sienten de muerte los recien difuntos, que se les corte el pellejo, y lo han hecho caso de honra: con que ya no se puede pillar un muerto por el ojo de la cara. Y estos tratados en nuestra España dicen que no son menester, porque han averiguado, que las circulaciones de la sangre de un año; no sirven para otro. Los huessos cartilaginosos, tendones, musculos, y fibras, tienen por un mes una figura, y cada dia menguan, y crecen; con que no quieren cansarse en fatigar la memoria en estudio, que muda Systêmas, conforme las edades. Los años que professan en las Vniversidades, les dictan sus Maestros quatro materias de pulsos, orinas, syntomas, y algo de sanitate tuenda, con un recetario, ò pharmacopea al fin, para guiñar el ojo al Boticario (assi como el que V. md. me envia) y sin otro estudio que estas theoricas impertinentes; passan à las Cortes, Ciudades, y Villas à amontonar muertos con licencia de los Reyes, y consentimiento de nuestras ignorancias: pues fiada la sencillez de la noticia, nos entregamos al destino de sus temerarias ideas: obligando la razon de estado à cumplir con las ceremonias de la cortesia, à quien hizo cubrir de tierra à los que nos engendraron.

El ultimo consejo que V. md. me dà, bien sè yo que es mui prudente, serio, y como de su gran juicio. Pero, si supiera como està el mundo, no me aconsejàra con tanta modestia. Se pierde (amigo Hypocrates) la leccion que no contiene estas risas; y à todos nos tiene cuenta. A mi, porque en este estilo no son tan reparables los defectos, porque permite voces menos limadas la composicion; y para las gentes de el mundo en que estamos, es precisso escribirles assi; que de otra suerte, no lo miran. Con que para todos nos està bien; pues yo escribo sin fatiga, y ellos leen sin asco. No se me ofrece otra cosa que responder à vuestra mortandad, y de nuevo le doi las gracias por el inventario de recetas: que pues ya me han robado el oficio de Pronostico, tomarè el de curandero: que bien sè yo que lo lucirè, como lo estudie, como èl es, à pesar de muchos delirantes. Dios guarde la immortalidad de V. md. De mi Possada, Madrid, y Mayo 2. de 1725.

De V. md. su intimo apassionado.
El Piscator de Salamanca.

Señor Hypocrates mio.

Valgame Dios! dixo mi amigo, què baxio hàn dado las Ciencias! De un año para otro se inventa una nueva mania. Yo soi lego, mas mi discurso no dexa de inquietarse, quando oigo decir, que los Medicos en las Vniversidades gastan el tiempo en defender, si los elementos existen formaliter, ò virtualiter, en nuestros mixtos. Poquissimo cuidado tiene nuestra Provincia en la limpieza de esta Profession. Vienen infinitos perdularios, y vagabundos: y sin otro examen, que su dicho, y nuestra sinceridad (ò por mejor decir majaderia) ellos curan, y nosotros nos damos à sus pharmacopeas; y en quatro dias ruedan coche con los demàs O amigo mio! quantas veces (le dixe yo) me pesa no haverme metido à Medico en la Corte, que curando con lunas, y hiervas como los Moros, y con mandar abrir una ventana, al tiempo de vna sangria, mirar al Cielo, y decir al Barbero à empujones, *pica*, *tapa*, y *destapa*, me consultarian Oraculo: que gracias à Dios vivimos en un lugar donde todo se cree, y especialmente à embusteros! Yo conoci un hermitaño en tierra de Plasencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo, se arrojò à los Lugares de Castilla. Y como à mi me enseñò la hambre en poco tiempo el oficio de Astrologo, èl se pusò à Medico, y empezò à matar sin licencia. Y de un lugar le arrojaban, y de otro se huia; y vino rodando por mil desdichas à la Corte, donde nos vimos los dos, y le conoci pobre, roto, y trashijado, y oì decir al mismo tiempo, que havia llegado à la Corte un hombre milagroso, que curaba *instar incantamenti*, hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fui perdido por los hombres aplicados, lo andaba por este; y me lo apareciò mi deseo en la casa de un amigo. Y quando pensò mi ventura hallar à Galeno, me encontrè con este, que te he contado, con cabellera, pliegues en la casaca, espada, y baston, y à la puerta de la calle su silla, quando le convenia mejor una albarda. Desengañòse el Lugar, y huyò de èl. Pero tan insolente vergante, que constandome à mi, que sabia leer mal el romance, y sin la menor practica, ni en una Barberia, hablaba de unos sujetos tan insignes como el Doctor Diaz, el Don Suñol, y de todos los Medicos que se mantienen oy en la Corte, como hablò de mi Don Geronymo Ruiz de Benecerta, por estàr tan conocido por estos diablos de Pronosticos, y fuera menos mirado, con quatro embustes de mi Astrologia. Y con un recetario, como el que gastaba el roto (que tambien lo tengo) havia de cobrar creditos, y à los dos meses fuera hombre de coche. Valgate Dios por siglo! dixo mi camarada, y esto se contempla, se consiente, y no se examina en un Lugar como este! Donde tienen el seso, y la razon estos Cortesanos? Es possible, que crean mas à un perdulario, que viene desechado! Porque el que tiene creditos aunque sea en una Aldea infeliz, nunca se viene: què à este le llamen, y crean que puede saber mas que otro que consultò los libros,

bros, leyò la profesion, y fatigò los talentos en practicas, y theoricas! Pues esto, le dixe yo à mi amigo, es mui regular cada dia: pues todo es entrar, y salir hombres de esta faramalla en todas Profesiones. Descansemos por Dios un rato, que à mi me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber à la moda que se vive, y como està sujeta nuestra vida à sus invenciones, y sus engaños. Mas dime: es possible, que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas? Nada, dixe yo; si tuvieran demonstracion cierta, con que curar una enfermedad la mas leve, no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha, y una infelicidad lo corto de la ciencia, y lo largo que han tratado al arte. Y assi yo, quando enfermo, no mando llamar al Medico de mas fama, sino al primero que passa por la calle; que los Medicos todos son buenos, y la Medicina es la mala. Diò mi amigo algunos esperezos, y cogiò la Carta que se seguia, y dixo: lo verdadero es, entregarnos en las manos de Dios en todo, y por todo, porque los hombres todos somos unos salvages, vanos, presumidos, y engañados de nuestro amor, y desde oy prometo no creer à nadie. Leyò la Carta de Papiniano, que decia.

CARTA DEL GRAN PAPINIANO JURISCONSULTO, AL gran Piscator de Salamanca.

Antes que yo viniesse à este entierro, donde para siempre estoi eternizado, se ajustò con un tabardillo, para que le traxesse à este mundo, un cierto pobrete, à quien yo havia librado en la vida, de la muerte, por algunas travesuras, que merecian la horca; y al fin se compuso, y le dimos arbitrio, para escarparse del Verdugo. A este le previne, que me barriesse la tierra, y mullesse los huessos, que siempre fui mui acomodado. Pero ya estoi tan hecho à la dureza de estos jaspes, que no siento la mas leve desazon. Sirveme este mozo como adecan. Porque, como V. md. sabe mui bien, señor Astrologo, no puede un Doctor de Leyes passar sin un ministril, que atisbe los vivos, y los muertos. Porque nosotros (aunque no sepamos nada) debemos estàr en todo. Saliò una noche con otros arrimados de ronda el tal jaque, à visitar los calavernarios, y encontrò muchos huessos contra el natural, empinados, escribiendo Cartas à V. md. Y por quitarles lo escrito, se alborotaron los huessos unos con otros, y huvo de haver un dia de juicio. Serenò la huessal tormenta lo desentonado de unas voces, que salian de la boca de un difunto, capa larga, y golilla, preguntando por la mente de Papiniano. El ministril dexò encendidos los huessos, y à medio concluir la pendencia; y cargando con el recien difunto, le dixo (segun me contò) La mente de Papiniano està mas honda, aqui solo le enseñarèmos à V. md. algun polvo, que quedò de su fabrica. Assi llegò ante mi tierra medio muerto, pues con la prisa de hablarme no se acabò de finar en la vida. Y dando unos gritos que los ponia en el infierno, exclamò: Papiniano, Papiniano, venganza, venganza contra un

Astrologuillo que ha injuriado lo famoso de la Jurisprudencia. Yo entonces le dixe: Tratasse tu los preceptos, y Canones que te dexe sin glossarlos tu capricho? Quedose elado, y frio del todo, y tan otro, que no lo conoceria la tierra que lo pariò: y el pobrete sin poderme responder, muerto del todo, sin poderse mover, se nos ha quedado aqui hecho un pegote.

Todas las quexas, que contra V.md. podia darme este Letrado, las tenia anticipadas, por otros que van, y vienen, passan, y se quedan en estas vovedas: pues no hai instante, que no tengamos noticias del mundo (que V. mds. los vivos, quizà desearàn en tanta distancia de leguas, tener tan puntuales los Correos) Mas no hà dexado mi justicia de condenar vuestra viveza de ignorante. Pues aunque sea possible, que algunos Letrados hagan infinitos tuertos de sus derechos, estos los hacen sin ley: que las leyes fundadas en la naturaleza, solo mandan lo justo; y su objeto, es siempre lo santo, y razonable. Los Letrados que defienden la malicia, y acusan la bondad à fuerza de bachillerias, glossas, y distinciones contra viento, y marea, se labran la sinrazon, no se ajustan à la ley, que esta la dicta la buena intencion, y aquella el infeliz destino de la tyrania, y la passion. Las defensas, y acusaciones han hecho oficio voluntario, sin mas tassa que su interès: que los malos Professores suben la ley à medida de su ambicion. Vn memorial, una defensa, un papel en derecho, à unos les vale quatro reales, y à otros quatro doblones; y si este se ha de ajustar à la ley, lo mismo debe darse por el trabajo material, à el uno, que al otro; pues uno, y otro debe ir conforme à la ley. Y entre lo santo de las leyes, la concision de voces, es la mejor explicacion de su inteligencia, que assi estàn sus Pandectas, Codigos, y Digestos; que la aguda parola del estilo, la autoridad de citas, los discursos, y cavilaciones del informante es mal permitida travesura: porque la ley debe ir desnuda al Tribunal de toda voz, que pueda manchar su inteligible pureza. La ley es para todos, y se debe estudiar de modo, que la entiendan todos. Y lo contrario, señor mio, serà culpable malicia del Professor, y no defecto de nuestras escritas tablas. Y si la ley està fundada, es justa, ò no es justa; à V.md. no le toca mas que observarla, y temerla: que nuestros paragraphos son excomuniones, que justas, ò injustas, han de ser temidas.

Si no huviera leyes, no tuviera V.md. vida, pues ya se la huviera despachado algun assesino: ni le dexàra la codicia capa en el hombro. Las leyes enseñan à vivir honestamente al descompuesto, prestan miedo al facinoroso, respecto al desalmado, libran del daño del mal obrar, y distribuyen à cada uno lo que es suyo: lo que en dos versecitos cantò el Lyrico Latino.

Oderunt peccare mali, formidine pœnæ.
Oderunt peccare boni, virtutis amore.

Por ellas reinan los Reyes, por ellas se conserva en orden el mundo, y sin ellas todo fuera confusion. Es la justicia un dibuxo, que en el lexos de esta esphera, se advierte retratada la universal residēcia de las almas: al malo dà su castigo, al bueno premio: à todos manda honestè vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere: Siempre fueron escogidos, y llamados al honor de Jurisconsultos, los hombres de mas es-

esclarecida virtud: los Reyes de la tierra siempre los honraron. (Yo no sé cómo está ahora el mundo; pero en mi tiempo esto passaba.) Y siendo por fin, cierto, que las leyes es una noticia de las cosas divinas, y humanas, sabiduria de lo justo, è injusto, y que la ley que se pone de un amo à un criado, guardando lo natural, y divino, debe ser obedecida porque es ley: fallo à los autos de sus processos, que deben ser condenados por satyricos, maldicientes, y meritorios de pena extraordinaria.

Y dado caso, y no concesso, que los Professores fuessen tan malos, que atizassen el fuego de las chimeras, detuviessen el pleito hasta determinada ocasion, diessen arbitrio al delinquente, por donde escaparlo de la pena, diciendole: Hombre, prueba, que te has emborrachado, ò que padeciste delirio, que con una vez sola que lo pruebes, que no faltarán testigos, salvarèmos que lo estuviste al tiempo del delito: y usen de toda trampa legal, ò mentirosa; à V. md. señor bachiller, no le pertenece escribir contra ellos, aunque me dicen que fue medio discipulo de mis obras. Què sujeto es V. md. para advertir errores de Letrados? Si fuera Professor de modo, creyera, que como ladron de casa, pudo descubrir algunos hurtos de los mancebos; pero no siendolo, es desverguenza, y poco reparo de su ignorancia, dar voto en lo que nunca entendiò. Si por chistoso se ha arrojado à ser blasphemo, desengañese, que fallo, que sus papeles siendo todos un yerro, no valen un clavo, que su estilo es bueno para entremeses, y su prossa para entre niños de la doctrina, porque escribe con poquissimo donaire, sin erudicion, ni autoridad; y la sentencia apoyada, añade trabajoso lucimiento à la Obra. V. md. haga sus Almanaques, que para esso le criò Dios, y dexese de bufonadas, y juguetes: el que se quisiere reir, que lo haga de si mismo; pero V. md. hace mal en dar motivo à que lo hagan de sus papeles.

Quisiera vèr el mundo por un mes siquiera, aunque me costàra volver à vivir; porque no creo tantas cosas como me dicen del infinito numero de Letrados, que manan en las Republicas, y la facilidad con que suben à los ministerios, los excessivos denes, que reciben, o se toman, porque à mi no me valiò un quarto, ni la Abogacìa, ni las Leyes. Al que me las pedia, se las comunicaba, y con sana intencion satisfacia sus dudas. Mi deseo siempre fue bueno: y si las aprehensiones de los preciados de doctos, no han trabucado mis papeles, y se gobiernan por sus tablas, yo sè que estarà passadero el mundo. Y entre tanto que lo sè de mejor original, le suplico à V. md. que no me diga nada, si me responde, porque no le creerè palabra, que ya tengo hecho mal juicio de sus papeles, y no me entrarà nada de lo que V. md. me diga, de los dientes à dentro.

Por algunos de mi entierro, y por lo que me dixo mi ministril, me parece que le han dado à V. md. satisfacion los demas muertos, enviandole de nuevo los principios elementales de sus Ciencias. Yo no quiero darle satisfacion, que esso fuera darle margaritas à puercos: y assi passese sin esta doctrina. Ellos son unos muertos tontos, que como si V. md. fuera algun Oraculo, le dan satisfaciones. Si se aconsejaran con mi mortandad, despreciaràn como yo lo hago, sus escritos; que el desprecio solo, es la mayor pena, y el fruto mayor, que se puede esperar: porque enviarle recaditos, es darle

darle assunto para q̃ nos maje los huessos, y para q̃ nunca salgamos de sus bachillerias.

V. md. se quede en su mundo, y si pudiere excusarse por estos ossarios, hagamos el gusto de no vernos, ni oirnos, que no queremos huespedes tan charlantes, que aqui todos estamos condenados à perpetuo silencio, y al mismo tiempo, que se cierra el ojo, se cose la boca. Guarde su vida, y su alma: cuidado no me venga à acompañar à mi mente, porque le pesarà mil veces. Del podridero. A quantos? V. md. lo sabrà, que estoi olvidado del dia en que lleguè a esta.

De V. md. su ajado Maestro.
El Jurisconsulto Papiniano.

Señor Piscator de Salamanca.

Fuego! y de que mal humor estaba el señor Catarriberas, quando dictò la Carta. Los Letrados, aun despues de muertos conservan con el polvo su vanidad, engañados, en que lo grave de su profession consiste, en las exterioridades del ceño, y en las mudas voces del semblante. Amigo, dixe yo, no hai duda que los Jurisconsultos infunden en nuestros animos una notable veneracion, y los mira el respecto como à quien nos manda, y puede quitar con una glossa sobre la ley, la vida, y la fama. Este es assunto delicado, y no quiero hablar palabra, aunque estamos solos, que soi infeliz, y soñaràn un comento à mi explicacion, en que trabucado el sentido, me cueste caro el uso de las voces, aunque vivo seguro de pleitos, pues qualquier contrario mio, puede tener por suya mi capa, solo con nombrarme pleito; que he consultado mejor libranza en los dissimulos, que en las defensas. Y tu eres testigo, que violentado à una justa defensa de mis sudores, puse à los pies de la nunca bien llorada Magestad de Luis Primero (que goza de Dios) un memorial, escrito por mi, que por andar impresso, y haverlo leìdo tu, no te canso en referirte su contenido: pues solo suplicaba en èl, que en atencion à mis trabajos, me dexassen comer de mis tareas: que la contraria pretension, pudo honestarse con una santa capa, en que se rebozaba la ajena codicia. Y consiguiendo por entonces, oy me hallo precisado à la misma defensa, pero con el animo mas floxo: pues contemplo en mi condicion un inseparable desmayo en las porfias. Y dexando para mejor tiempo mi justicia, pensemos solo en responder à la carta del indigesto Papiniano. Aplaudiò mi amigo esta determinacion, tomando con gusto la pluma; yo aunque algo fatigado, dictè las siguientes palabras.

RESPUESTA DEL PISCATOR DE SALAMANCA AL gran Jurisconsulto Papiniano.

Mi señor muerto, recibo la suya, y siento mucho, que no teniendo ya cabeza, se le suban las leyes à lo mas alto. La jurisdiccion bueno es que dè licencias, pe-

pero no atrevimientos. No me admiro, que en V. md. es ley vieja, valerse del mando; para dar el palo; sobre mi no mandan sus leyes, que estas solo en los desalmados tienen potestad, y en guardandolas yo tuertas, ò ciegas, estoi libre de sus prevenciones. Y de individuo à individuo debe V. md. guardarme à mi la modestia que le professo. Las leyes de V. md. declaradas, y las que añadidas me proponen los Principes, las guardo como preceptos. Y si acaso llegasse el caso de poner ley sobre la vida del inocente (como V. m. sabe q̃ se puede, secundũ allegata, & probata) perderê la vida dos, ò tres años antes de lo determinado, y acabarâ con ella su potestad. Pero mientras viviere con la sanidad del juicio que oy (gracias à Dios) logro, protesto no dar motivo, para que ningun Professor por mi baraje los libros que V. md. dexò como pautas. Y ojalà pudiera yo prestar mi humor à las gentes, que todos sus successores se murieran de necessidad. La theorica de la justicia, es cierto, que es constans, & perpetua voluntas, pero la practica de la justicia, es costas perpetuas. Todo el volumen de la ley es un librito que se llama Instituta, tan claro, que el que lo lee, lo entiende; y con este nos bastaba para regimen, y practica de nuestras operaciones, y para ser juzgados por èl. Todas las facultades juntas, no tienen mas libros, ni mas comentos, que esta. Y todo quanto han escrito, dicen que no es nada, porque mas son los negocios, que los vocablos, segun la ley 4. de præscriptis verbis. Al que litiga le abren los sentidos, para que enrede mas. Entre todos se discurre el modo de huir, adelantar, è interpretar la ley. Se cruzan las opiniones, y las glossas en los pleitos. Vno lo detiene, otro lo adelanta, otro se agarra de un laplus calami del Escribano, otro dice, que se tragò el Relator medio processo; otro, que el Procurador mintiò en la peticion. Quantas son las personas de un pleito, tantas son à mentir, opinar, y detener las dos partes, buscando empeños à carrera tendida, y dando regalos. El Escribano escudriña bolsas, en que vaciar la realidad de las partes: el Relator se echa à dormir esperando las propinas: los Abogados revolviendose los sessos por obscurecer verdades; y el que mas guerra hizo à la parte contraria, esse es mejor Letrado. El Procurador se esconde, los Jueces se confunden. Toda esta chimera, desassossiego, è inquietud tiene lo falible conjeturable de su profession, y el no haver V. md. dexado (como hicieron los Mathematicos) convencibles demonstraciones en sus Theoremas, y Problemas: Y al fin, señor mio, las leyes las hicieron hombres, que los mas se condenaron: V. md. se case con ellas, que yo no creo nada de lo que veo, y no entiendo palabra de lo escrito.

El tener yo vida, es porque no quiero pleitos, el tener capa, es, porque huyo de Letrados, Procuradores, y Escribanos; pues quantos han pleiteado, se quedan sin ella, y sin camisa. Yo vivo una vida feliz. Al que me injuria, perdono, al que me roba, dissimulo, y de esta suerte estoi bien hallado. Para què me he de quexar, si me ha de costar mas cara la quexa, y he de deshonrar con precision al que me agravia, y repetirme en la quexa su ofensa. Y el castigo que le dà la ley, nunca es satisfacion de mi quexa. Porque si me hurtò cien reales, he menester docientos para que le mande la ley pagar. Si me hurta la fama, no la puede jamàs restituir, aunque me cante la Palinodia; con que logro assegurar desde luego la quietud, y quedar mejor. Perdonan-

do, sin vò à Dios, que es la ley justa: me libro de passos, desazones, y aumentar la ira, y el encono. Y assi amigo muerto, sus leyes de V.md. seràn lo que V.md. quisiere, dexeme V.md. agarrar de los diez Mandamientos, y vayase à pernear en sus tablas, que yo las passo, y las admito, porque no tengo modo de huir de ellas; porque ya consintieron los antepassados, y las juraron por los que estabamos todavia en los calzones de Adan. Son buenas, no las disputo, las venero como justas, sean lo en hora buena; pero yo mas quiero obedecerlas, que professarlas.

Diceme V.md. que quien me mete à mi, no siendo professor, en reprehender los Letrados. Yo, señor mio, me meto (aunque perdone) que mas vèn los que miran, que los que juegan. V.mds. se meten en las vidas de todos. Mi professsion es la politica, esta es ciencia de todas, y puedo decir, que las professo todas. Y aunque escriba mal, cumplo con las leyes de mi professsion. Y para demostrar el mundo, no es necessario leer, sino ver. Mas enseña el trato, que los libros: estos son cuerpos muertos, y el trato voz viva, y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.

Como V.m. me ha dicho, que no me creerà nada, no quiero decirle lo que son los Letrados. Solo le digo à V.md. que no desee venir al mundo. Y si acaso lo consigue, trabigase los ojos de quantos se han muerto, para llorar (y aun assi le faltaràn ojos) ò las risas de todos; que de llanto, y carcajada hallarà dignos assuntos en la vida: Y si mi consejo, por ser vivo, y estar actualmente manoseando al mundo, lo quiere admitir, mejor es que venga à reir, que à llorar; porque es locura llorar los desatinos ajenos, quando tiene cada uno bien que gemir en los suyos.

Vuestra mortandad se ha librado de buena burla, en no haver enviado los fundamentos de sus leyes, porque no los huviera leìdo. Es facultad que me dà miedo, y yo solo busco ciencia que me divierta, y no la que me haga rico; que mi codicia se contenta con poco. No quiero detenerme en cansar à vuestra defuntez, ni molerme yo; que siempre tuve por molestia (aunque los estimo) tratar con Letrados; que la mucha comunicacion que con ellos he tenido, me tienen escarmentado. Mil cosas mas se me ofrecian que decirle, pero es preciso dexarlas en el silencio, por el motivo que vuestra mortandad me avisa en su carta, del modo con que supo mi oposicion à las leyes. Solo por ultimo, le advierto, que tenga por falso testimonio, el que le han dicho, de que yo fui discipulo de sus obras: pues no ha tenido otro fundamento la noticia, mas que el haverme visto envainado en los habitos largos en aquella precisa assistencia à la Universidad, y patear sus Cathedras. Y en quanto à que yo vaya por allà, pierda V.md. desde luego la esperanza de verme, y no tema que le vaya à dar sustos; porque, quien V.md. no conociò, me tiene prometido otro paradero; y mientras vivo, està en mi mano elegir mejor senda. V.md. se quede. mientras yo me prevengo para mejor jornada; Dios lo quiera. De esta vida: Mayo 2. de 1725.

De V.md. su mentido discipulo,
El gran Piscator de Salamanca.

Señor Jurisconsulto Papiniano.

Quexoso està de ti, y no sè si con razon, este Jurisconsulto. Miralo que haces; que por lo mismo que conoces su poder, su mando, y su palo, te armaràn una zancadilla, y te abultaràn un pecadillo venial, de suerte, que lo pagues, à lo menos en un destierro. Si lo hiciesse la fuerza, respondi yo, me conformarè, que no hai cosa mas facil de no sentir, que lo irmediable. Ninguno me debe mas que especiales atenciones. Y el Letrado, que sabes que escribiò contra mi, y contra el pobre de mi hijo, conociendolo como à ti, me debe la modestia de no haverle sacado à luz su proprio nombre, y respondi solo al apocripho de su Anagrama. Y confiesso, y juro, y que si fuera escritor de otros años, y otros creditos, de modo, que no sospechasse el vulgo que callaba de necio en los capitulos, no huviera tomado la pluma: y esto lo harè, aunque escriba mañana otro de su profession, ò de otra, que soi Hereje. Yo (si quisiere mi fantasia darme alguna especie) la seguirè para ayuda de un vestido, y dexarè à los demàs, que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas, y buenas, si las observamos sin interpretaciones, y sin comentos para huir la ley. La Philosophia es un chistoso delirio, que entretiene; la Ethica un sagrado discurrir que eleva; la Medicina, un penetrar, que suspende; la Astrologia, una mentirosa idèa, à quien engaña la Philosophia. Y todas las Ciencias son admirable empleo de los años, pero con todas no alcanzamos una verdad. Lo que debèmos hacer, es discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presuncion, y esperar la muerte empleados; que despues de esta lo sabrèmos todo: y entre tanto, solo creo al doctissimo Sanchez, q̃ escribiò un libro sobre el *nihil scitur*, que concluye. Yo creo en Dios, confiesso por santos, y milagrosos sus preceptos: creo que hai gloria, infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y que he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi madre la Catholica Iglesia. Las idèas de los hombres, sus supuestos, y sus libros, sus presunciones, y fantasias, no hai diablos que me las encaxen. Para mi fue un varon de gran entendimiento Papiniano; pero no sè si me engaña. Hypocrates fue casi divino; pero no sè si dixo la verdad; ni ellos lo supieron, porque marcharon de la vida, como me sucederà à mi, sin saber nada. Terrible mentecato eres! Aunque yo no tuviera mas experiencia, que seguir lo que todos, dexàra mi opinion (me dixo el camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, què diràn de tu sesso? No las vaciarè yo entre gentes, respondi, sino entre personas desapassionadas, y desnudas del engañoso vestido de su amor proprio; y à todo decir, diràn que soi tonto, y à mi no me cuesta violencia confessarlo. Dexame con mi porfia, que esso quieren todos, y vamos acabando con este correo. Tomò mi amigo la carta, que se seguia, y leyò assi.

CARTA DE ARISTOTELES AL GRAN PISCATOR DE Salamanca.

Estabame yo en mi sepulchro sin decir esta muerte es mia, quando llegò un Escolar Pilongo (que debe de ser posta para la vida) à decirme si queria escribir al mundo, q̃ el passaba à llevar à V.m. señor cachi-Gotardo, unas Cartas de otros viejos difuntos. No me ocurria especial cuidado, para lograr la ocasion de decirle à vuestra vivezamì sentir. Dixele que esperasse. Y advirtiendome el Licenciado, que fuesse breve: por serlo, llamè à un Grammatico, que se pudre commigo, para que escribiesse, porque yo no puedo formar letra. Yo no he visto cartapacio alguno de los que dicen que V.md. escribe, y assi no puedo con toda formalidad quexarme de sus voces. Solo he oido en estas cavernas vagas noticias, de que V.md. habla mal de mi, y de mi Philosophia. No lo creo, porque le contemplo hombre entendido, y no havia de acreditar su talento, à costa de satyras, que antes este es unico modo de deshonrar su cabeza, y envilecer su discurso, y es faltar à la Christiana politica entre los vivos, y à la justa charidad con los muertos. Mas la mentira es hija de algo; y lo que yo me sospecho, es, que havrà elegido otra doctrina, y para abonar las ideas de su Maestro, se le havràn huido de la pluma, ò de la boca algunas proposiciones de discipulo; pues para hablar mal positivo, nunca tendrà disculpa, y siempre seria sin fundamento. No quiero (porque esta de priessa este Licenciado) decirle por extenso los discursos naturales, con que enriqueci à mis sucessores; solo le digo à V.md. (para que lo sepan los vivos) que en el mundo andan destrozadas, y remendadas mis Obras. Que como en mi siglo no teniamos la bellissima ocasion de Imprentas, que ahora: quando me traxo la muerte à este carnero, ocultò, y guardò mis escritos Theofrasto: que aqui me lo dixo Juan Luis Vives, que fue alcahuete de este hurto: y alli estuvieron ocultas hasta que Lucio Sylla Dictador comprò esta Libreria; y para coordinarlas, y colocarlas, se las diò à Tyrannion Grammatico, y este las trasladò mal, y de mala manera. Y como faltò mi viva voz, corrieron sin aprecio, por la dificultad de los sentidos. Hasta que Alexandro Aphrodisiense escribiò los comentos: à quien se debe la honra de haverme entendido, y expurgado; y assi empezaron à leerse, y à entenderse mis libros.

De V.md. (que es prudente) no lo creo; pero de otros no dudo, havràn dexado mi doctrina, por seguir à Democrito, que aqui està con diez carros de tierra, y polvo sobre sus huessos, sepultado eternamente en el olvido, pues nadie se acuerda un atomo de tantos como escribiò. Y en fin, amigo, yo tengo la gloria, de que los Santos Padres de la verdadera Ley tuvieron presente la Philosophia de Democrito, las ideas de Platon; y para fundar los Systemas Theologicos, sola la mia. Santo Tomàs fue Aristotelico; y aunque por allà se dice, que fue S. Augustin Platonico, se engañan, que mas veces se acordo de mi, que de Platon. La doctrina de atomos, es buena para los estrados, no para las Escuelas. Y aunque por acà ignoro muchas cosas de la vida, me persuado, por hacerme merced, à que las mas Escuelas, y Religiones estudien en mi, y

no en estos Philosophillos mentirosos. Yo procurè siempre escribir la verdad; y à Socrates sè lo dixe mil veces en sus hocicos, quando viviamos, y notaba yo las voltariedades de su idèa: Socratis parva cura habenda est, veritatis autem maxima. *Y en quanto à esta parte solo satisfago à V.md. enviandole los elementos de mi Philosophia. V.md. los compare con otros, y hallarà en mi el desinterès, con que me dediquè, y las cavilaciones de los otros, que por ganar fama en hallar nueva invencion, trabucaron lo mismo que conocian como evidencia.*

Quien yo soi no me està bien el decirlo, solo puedo (sin temor de ser tenido por vano) decir que fui un Macedon honrado, y por desgracia mia, Gentil. No escogi Patria, ni Religion. La causa primera me labrò cuna, y en donde creci con las impuridades de el primer Genitor. A V.md. le echò à vida, desde donde puede subir à la Celestial eterna, beneficio admirable. Muera V.md. gustoso, y viva yo correspondiendo à tan imponderable, y no merecido bien. Desta boveda, tiniebla eterna, donde me obscurezco.

De V.md. su intimo apassionado,

Aristoteles.

Señor Piscator de Salamanca.

Ninguna carta de los otros muertos me ha dado tanto gusto, como esta: mui breve concluye en cada clausula mui cortesano, que parece criado en la politica moderna, y en cada linea una sentencia, dixo mi amigo. A quien yo respondi: Este fue el varon de los siglos. No hai animal mas parecido al hombre, que el Mono, los mas agudos no hacen mas que parecerse, no son Philosophos, sino Micos, que se quieren parecer à este insigne Gentil. Què notable desventura (dixe) que no conociesse, y escribiesse à la luz de la verdad Christiana! Què consejos no nos huviera dexado! quando en la Ethica del bien obrar que dictò, nos dexò una admiracion en cada pensamiento! Yo siempre le venerè como Maestro, y crei como Oraculo. Es verdad que lo lei con las otras Philosophias; pero fue vanidad de mis años, y beberia, con que segui el estilo de las gentes, y por hablar; pues en la Corte se extiende tanto este modo mechanico de sylogizar, que tienen por inutil al que no habla por atomos, y espiritus, y corpusculos indivisibles. Pero sabe mi alma, que nunca me apartè de lo que lei en Aristoteles. Fue hombre de juicio, que estudiò sin otro fin, que aprovecharse. Y me alegro, que nos remita los originales elementos de su Philosophia, que assi no tendrèmos duda viniendo de su mano; y doi palabra à mi curiosidad de darle gusto en la leccion, y apartar el animo de opiniones que niegan accidentes, que esta idèa puede arrastrarme à los peligros; y Dios me libre de supersticiones. Si, amigo, debèmos estudiar lo que nos aproveche, y no lo que nos pierda, dixo mi camarada: y ahora por Dios, que acabèmos, que ya deseo dar fin à este Correo. Responde, por Dios, y sea con modestia, que lo merece este insigne Philosopho. Y doblando el papel, mojò la pluma, y yo dictè assi.

RESPVESTA DEL PISCATOR DE SALAMANCA AL mayor de los Philosophos el gran Aristoteles.

HE leido con toda veneracion la discreta nota de vuestra mortalidad; y le doi las gracias por la buena eleccion que ha tenido, en no creer del todo las maldicientes voces contra su fama. Yo siempre le veneré, y amè como à Maestro; y en quantas conversaciones de Estudiantes, y legos me he hallado, si por curiosidad se hablò de V.md. ninguno me oiria otra cosa, que alabanzas justas. Verdad es, que en algunos Problemas no he querido creer à V. md. y luego, como han escrito otras Philosophias, dudoso yo, no sabia, ni es possible elegir.

Aunque V.md. està honrado entre los hombres de las Religiones, los Medicos le han arrojado, y todo el gentio de los curiosos, y se han arrimado à otras sectas. V. md nos dexò por principios del ente natural, el visto quaternion de elementos, y nos enseñò, que de la diversa metathesis, resultaba la generacion, corrupcion, y alteracion de los entes. Esto se siguiò, y lo passaban los Medicos, Physicos, y Theologos grandemente, hasta que Cartesio resucitò, y puso en venta los atomos de Democrito, y de Epicuro, que estos sabe V.md. que dixeron, que todos los efectos naturales procedian del consluxo de las varias configuraciones de los atomos; de modo, que en los caballos, y en las hormigas hai atomos redondos, triangulares, cilindricos, acuminatos, y por la diversa disposicion, y configuracion de estos, resulta el sujeto. Los Espargiricos se mantienen con otros elementos, espiritu, sulphur, sal, agua, tierra. Todos los cuerpos dicen que constan de sal, y por el diverso movimiento, y proporcion en los mixtos, resulta el orto, y el interito, por la variedad de la fermentacion, que esta es otra cosita que se mueve intestinamente, y natural. Estas, y otras invenciones han soñado los Philosophos, queriendo usurpar à V. md. la gloria de primer inventor, y verdadero natural. Y como oy està el mundo siguiendo à todas estas doctrinas, unos dicen que la de V.md. no es buena; pero mal positivo no lo he oido à ninguno: con que satisfago à V.md. à las malditas voces de mis enemigos, que hasta del infierno me persiguen.

De V.md, haviendo conseguido unas virtudes morales tan cultivadas, y siendo un hombre tan honrado, menos podria yo hablar mal; y yo tengo la vanidad de que sè mas de V.md. que otro, porque sè su genealogia, vida, y empleo, que es lo que hai que saber del hombre. V.md. fue Macedon honrado de Stagiris, hijo del insigne Medico Nicomacho (entonces quando los Medicos eran hidalgos) su avuelo de V. md. fue Esculapio, su madre fue una matrona de bellas entrañas, y buena condicion, llamada Phestide: y esto lo sè yo por un Epigrammita, que cantaban à V. md. quando mozo, los que le aprehendian, y estimaban, que si mal no me acuerdo, decia assi.

Matre creatus Phæstide, Nicomachoque parente,
Stirpe Asclepiadum Divus Aristoteles.

Sus padres de V.md. le educaron en un Hospicio, hasta los diez y siete años, que cumplidos,

plidos, le encamparon à Athenas, donde se hizo amigo, y compatriota de Socrates; y muerto este, conchavò V.md. con Platon. Creciò V.md. con tantos creditos de bueno, y Philosopho, que sus paisanos los Stagiritas celebraban una fiesta todos los años, que la llamaban Aristotelco: y el mes en que se hacia esta zambra, se llamò Stagiriten. Los libros que V.md. nos dexò para los vivos fueron muchos. Acà solo hemos alcanzado las Categorias, en que tratò todo el negocio de la simple exposicion de voces, y todo assunto logical de la interpretacion: dos libros, en que expone la naturaleza de las proposiciones con sus Analyticas primera, y ultima; la Physiologia, en que hizo Physica auscultacion de los entes naturales. El tratado del Cielo, y del mundo: y este dicen, que no es de vuestra mortandad, y quien le ha levantado este caramillo, fue Geronymo Gemusco, Philosopho: Meteoros, animales, problematas, y otros, hasta mas de ciento y cinquenta, que he visto en Geronymo Cardano, que fue Medico, y Physico de bien.

V.md. procure cortar los vuelos à la sospecha, que pueda tener de mi, que solo le havràn impresionado falsas voces, que naci con la desgracia de que me levantan, que rabio. Y assi solo crea a la ingenuidad, y cariño con que le confiesso mi obediencia, y que ningun Philosopho me debe mas credito que V.md. pues segun me dibuxa la noticia su semblante, naturalmente serìa un hombre de verdad, recomendacion, y descuido: y assi lo creo en pago de que V.md. me crea esta expresion. De mi Possada, Madrid, Corte del Rey de España.

De V.md su leal afecto servidor,

El gran Piscator de Salamanca.

Señor Macedon Aristoteles.

Amigo mio, no dudo, que los hombres insignes fueron los naturales. Y à mi rudo entender, en punto de virtudes morales, ningun Professor conoce con mas gallardia, desintentes, y humildad, que estos. El nombre solo dice, Philosophos, amantes de la Ciencia, y en mi juicio, solo es sabiduria, la que estudia en la naturaleza de los entes. Por què he de nacer yo hombre, y me he de motir como un borrico, sin saber que fui, ni que es el hombre? Por què no he de saber yo, como creo, se producen, engendran, y se aumentan estos vegetables? Por què he de ignorar, què es esta tierra que me sufre? esta agua que me humedece? este aire que me alienta? y este Cielo que me gobierna, influye, y mantiene? De què me sirve à mi saber, si los hijos naturales puedan heredar? Y si lo supiera, importàra para la humana quietud. Pero si consulto à los libros, unos me dicen que si, otros, que no pueden, y me dexan à la vanidad del capricho la resolucion. Soi hombre, no es demostrable el theorema, con que doilo por errado. Assi decia mi amigo: Y sin dexar la oracion, prosiguiò diciendome: Bien conocia yo por la practica de las facultades, lo dudoso de sus doctrinas: porque yo veo, que para votar un pleito son ocho, y de estos, dos son de un

sentir, y quatro de otro, y el que mas votos junta, se lleva la Prebenda. En las juntas de los Medicos, sobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangria, otro cordial. Pero dexando estas Professiones, que ya sabemos que son voluntarios los systêmas dime: es possible que en las Mathematicas todo es demonstraciones? De tal modo, respondi yo, que las Mathematicas son las verdades de Pedro Grullo: *Si à partes iguales añado partes iguales, el todo serà igual; si à partes desiguales quito partes desiguales, el remanente serà desigual. Dos, y dos son quatro. Si el Sol anda al dia un grado, en treinta dias andarà treinta grados, &c.* A este modo son sus processos todos. Mira si con estos elementos podrêmos asseguraruos de las tormentas de tantas opiniones. Pero esto de lineas, es una materia de mucho punto, y dificultosa, y assi dexemosla, que si yo empiezo, no acabarè en dos horas: porque confiesso, que le tengo pasion à esta Ciencia. Amigo, yo creo à los ojos: bien puede ser cierta, y demostrable la Ciencia que professas: pero yo he tenido cuenta con tu Pronostico, y le he pillado infinitos embustes. Dar V. m. Sol, y encharcarnos en agua, dar muerte de un Rey, y no suceder tal caso. Eres un bestia, le dixe. Esta Ciencia de hacer Pronosticos, no es Mathematica, es Philosophia, es un juicio de los elementos, y los influxos. En la parte Mathematica de los eclypses, y lunas, no havràs encontrado error sensible; esto lo he explicado en varios papelillos: lealos tu curiosidad, y no me quiebres la cabeza. Y ahora despachemos, si me quieres hacer gusto de leer esta ultima carta. Decia assi.

CARTA DE VN MVERTO MYSTICO AL GRAN Piscator de Salamanca.

CHarissimo salud en Christo, que es la verdadera salud. La voz viva de un difunto, es mas mission, que la repetida platica de Oradores. En nosotros veràs desengaños, y en el mundo voces. Assi, mirame, que te hablo al alma, y aprovechate deste aviso. La prisa de avisarte, fue la ocasion de mezclar esta carta con las otras. Pero advierte que lo hizo la confusion. Estudia en ella, y no te canses en averiguar, como fue à manos del Licenciado, que te hablò, y las entregò juntas.

Es la vanidad universal tan trascendente, hermano mio, que aun en el que dice, que no la tiene, se encuentra, y esta es la mas hinchada, porque hai modo de esconderla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas se pregona humilde, y allà entre los soberbios, como no saben desestimar presunciones, puede correr su hypocresìa con otro apellido. Por acà se lee à mejor luz, y se conoce, que vive apassionado de sì, como si en sus talentos tuviera cosa propria. Todo es de Dios, y solo es suya la loca vanidad de sus delirios.

Hanos parecido mal su desenfado, su immodesta pluma. Y es que no la guia el temor de Dios. Y como està entregado del todo à la leccion de libros vanos, ha seguido el humor de sus Autores. Dexese de coplas, de calculos, y prossas, que son perdimiento de las horas utiles; que no se nos ha dado el tiempo para desperdiciarlo, y averiguar,

si Saturno està retrogrado, ò directo, que no le ha de servir mas que de estorvo para el ultimo instante. Espacio tendrà, en viniendose à nuestras bovedas, de saber las concavidades, crassicies, y movimientos de la esphera. Y aqui conocerà (si esta carta no le disuade) quan en vano fatigò la aplicacion, y què lexos estuvo de la verdad.

Lea à los Santos Padres, que en sus obras hallarà el chiste con agudeza Christiana, la discrecion con aprovechamiento, el equivoco con mas inclinacion à lo sagrado, que à lo desenvuelto, y en fin, una sabia, y eterna leccion, que es un alimento del alma en la tierra, que engendra felicissimos humores en la gracia.

Digame, què ha sacado de leer las Novelas de Zayas, las coplas de Gongora, las satyras de Marcial, los chistes de Quevedo? Nada mas que emplear en risas al discurso. Y si la leccion destos le agrada, en los Santos Padres la hallarà con mas sal, y con mas donaire. Dexese de historias, novelas, y coplas, y dediquese à aprender el modo de elevar el espiritu, mortificar la carne, limpiar los sentidos, barrer las potencias, instruir el alma, y exercitar las morales, y theologales virtudes, que à esta pelea le echò Dios al mundo, y no à escribir xacaras, y Almanaques.

Si le parece, que porque emplea los dias en leer, se ha dado Dios por servido de sus obras, vive burlado; ante està summamente ofendido. Porque escribiendo con animo de despachar sus papeles, y coger la boberia de los hombres con la chanza, ha permitido à la pluma mil sandezes, y mil satyrillas. Y en llegando estas à manos de hombres espirituales (aunque hai pocos por allà) las desestiman, y conocen el daño, que desde nuestra eternidad sabemos los que aqui vivimos.

Los golpes del mundo en su alma, han sido tan successivos, que han hecho poco menos que incurable la llaga. El medio, es limpiarla de las costras, y materias retostadas, que la tienen cercada, y bañarla con el agua dulce de estos consejos, que lastimado le remito; advirtiendo, que para leerlos ha menester desposseerse de otros estudios inutiles; pues de otra suerte, serà añadir enconos à la herida. O infeliz mil vezes, si quiere que se pudra el todo, por inclinar su cuidado solamente al deleite de la voluntad!

Y si mientras tiene que vivir, no tiene otro modo con que acabar la vida, le ruego, y amonesto, que escriba llanamente, sin añadiduras de Prologos (porque ya le muerden en el mundo su desenfado) y es menester huir los escandalos; y mire que en la hora de la muerte, le haràn mucha guerra essas que oy rie como chanzas. Dios le abra los ojos, y le guarde para el Cielo.

Quien llora la perdicion de sus talentos,
Quien viviò como que havia de morir.

Charissimo Torres.

Turbado mi amanuense compañero, me dixo repitiendome el apellido muchas veces: Torres, Torres, què es esto? estas palabras, què? te han hecho mas ruido en el alma que las passadas notas? porque sus ecos te han mudado en pàlido lo bermejo del rostro. Què notable mudanza hallo en ti de un instante à otro! Pluguiera à Dios, dixe yo, tuviera tal mudanza, que no me conociera el mundo. No quieres que me sobresalte una voz, que informada de mis propensiones, con verdad acusa mis delitos? Yo he parecido humilde, y estoi de la soberbia posseido. Naci como todos propenso al

al amor proprio, enamorado de mis locuras. Engañaronme las falsas voces; que desde el oido abrazò mi voluntad, no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. Triste de mi, que ya siento el mal, è ignoro el remedio, que para desarraigarlo, tiene ya las raices mui profundas! Consuelate amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que si son como esta carta, no dudo que desde la primera aplicacion empiecen à desmoronar de tu interior las raices de los vanos estudios, en libros que hasta oy has contemplado. Trabajo te costarà olvidar sus idèas; pero lo conseguiràs, no desmayando en la tarèa. Ay, amigo! què cobarde que me tiene, y què postrado la arrogancia de el mundo, y la falsa noticia de sus tratos! Guiò los passos primeros de mi juventud la perniciosa politica de las que llama el mundo habilidades (que son preparatoria, y convocacion à vicios.) Gustè de los desensados del baile, de las alegrias de la musica, de los torpes empleos de las Musas, solo dedicado à las huelgas, y juntas, donde concurrian otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo que pudiera ganarme mentidos aplausos; y necio mil veces, creia, q̃ con impressionar en una conversaciõ mis voces, era el mayor lauro de mis hazañas. Y à ti, q̃ te hallas solo commigo, descubro mi pecho, y las necedades de mi capricho. Si estudiè Astrologia, fue por cõsiderar los pocos que hollaban esta senda, y viendome en ella los mortales, me creerian peregrino; pues el numero de los pocos caminantes me haria à mi mas reparado; y si huviera elegido otro estudio, corriera con todos sin especial atencion. Valgame Dios! què loco! què necio, y què ignorante que he sido! Yo procurarè emmendar los passados devaneos. Y si Dios me concede lo que dias ha le pido, me he de reir del mundo, y de los que oy viven, y vivieron de sus escritos, de sus pensamientos, è idèas, como yo lo estoi haciendo de las mias. Mui mystico estàs, dixo mi amigo: no duren mas en mi los apetitos, que la santidad en tu genio. Ni tanto, ni tan poco (prosiguiò) vive con cordura, aplicate, como te dice este glorioso difunto, à leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inutiles, y las demàs cavilaciones: intentalas, pero no las publiques, y mas à mi, que te conozco desde los catorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu credito, le respondi. No sospechas de mi nada bueno. Porque lo eres tanto, lo digo yo (dixo èl) Tu genio es docil, y no tienes mas voluntad, que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimacion de la Corte; y aunque tu quieras retirarte à tu quarto, ni te lo permitiràn los que bien te quieren, ni tu te sabràs negar à sus voces. El tiempo lo dirà, no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame essos avisos, los meterè en mi corazon, que no quiero que se queden papeles de esta carta entre los demàs pliegos, que hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sè como responder à este bellissimo Escritor. Serà preci-

so,

Yo, repitiò mi camarada, darte por concluido, y responder con humildad, que assi has de negociar mejor; y assi en nombre de Dios, di, que ya està dispuesto el papel.

RESPUESTA A UN MUERTO QUE VIVIO COMO QUE havia de morir, de Don Diego de Torres.

Recibi su carta, desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besè la firma, y venerò el corazon lo divino de sus caractères: dexando sus voces tan Christiana disposicion en mis potencias, que he logrado vèr impresso en el alma lo escrito. Fuera loca detenciō pararme à cavilar en el escritor, olvidando los dichosos cōsejos del dictado, aunq̄ no te perdone, hermano mio, la impiedad de escōderme tu nombre, pues me tyranizas la gloria de saber, à quien debe mi fortuna el mas feliz de los desengaños. Con provido rezelo te recatas, y me confunde mas el modo con q̄ te ocultas.

La hinchazon de mi soberbia es tan conocida, que no puede negarla mi necedad. Vicio es, que no supo la hypocresia dissimularlo. Errò mi vida desde los principios la carrera de sus direcciones; y fui tan infeliz, que aun llevado de muchas señales, desmayaba en los caminos, y torciendo los passos, me visitaba la noche en las laderas del destino, no encontrando mi ceguedad caminante que me pusiesse en la senda del vivir.

Passè los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los dias en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me ha permitido Dios, que viva en el mundo, y desde que empezò à desembozarse el alvedrio, empezò à tener canas el desorden. Los años de la cuna los gastò la asquerosa crianza, los de niño la pessada tarea de la cartilla, los de mozo, se los sorbieron los vicios. Ya conozco, que nunca mandè sobre mi; todos se agarraron de mi voluntad. Valgame Dios! y què tarde me recobrè! quando espero menos vida que la ya malograda. Sirvame de disculpa, hermano mio, esta confusion, pues no tiene otra salida mi ignorancia.

Debo à tu piedad el santo consejo de la Divina leccion de los PP. Doctores de la Iglesia. Confiesso que siempre la tuve por medrosa, y dificil; pero ya desengañado, prometo no leer mas hojas que sus devotos escritos. Otra fuera mi gloria, si en el mundo huviera logrado este aviso: quizà fuera oy menos mi tormento. Pero sentido tuve; yo me apartè, yo lo llorarè: ruega por mi à Dios.

No me dexa el interior pesar escribir los sentimientos del alma. Tieneme sobrecogido la culpa, y enajenado el justo cargo. Sin orden siento al pulso, sin ley al racional compuesto. Ni uno anima, ni otro alienta. Yo me doi por concluido à tus voces. Solo te pido, que mires el desconsuelo, en que me veo; y que ruegues por mi à Dios, quien te aumente la gloria, y à mi me dè la que espero, gracia. De mi quarto oy por cuenta Eclesiastica, 3. de Mayo de 1725.

Assi te quiero yo, y assi te quiere Dios, confuso, horrorizado de tus descuidos. Mucho me pesa verte quebrantado; mas me consuela contemplarte advertido; vuelve en ti, para volver tan otro, que solo vuelvas para Dios. Vamos, amigo mio. Assi me animaba mi huesped, porque sin duda le assustè con la baxeza de mi color, y el desconsuelo de mi espiritu. Yo no dexè de alentarme, porque los deliquios que provienen de espirituales reconocimientos, aunque enojan al apetito, alhagan con especial dulzura à la razon, y siempre alientan al animo. Y conociendo que no havia firmado la carta, le dixe, tienes

Ect.

razon, doite las gracias, de que con tanto gusto desées en mis sustos, que empiezan en penas, y mueren glorias, y ahora dexa firmar esta ultima dichosa carta; y tu sobreescribe las escritas, para que las tenga promtas el legitimo Estudiante, à quien perdono el primer susto, por el dulce consuelo de este ultimo desengaño.

Estaba yo, y ponia cubiertas mi amigo, quando assoma por las puertas el Escolar pilógo (aquella cara en triangulo, que parecia azeytera al rebès, ò manga de colar bebidas) à dar nuevo horror à mis ojos, y escandaloso susto à mi cobardia. Y llegandose (lo jurara) à mi bufete, cogió las cartas, y barajandolas todas, arrugando el ceño, nos clavò los ojos à los dos, y dixo. Pareceos (con los dos hablo) que no escuchè la nota, y conversacion destas cartas? todo lo oi, y me averguenzo de que no se haya confundido este Astrologo, al verse tan justamente acusado. Què mortal recibiera esta pesadumbre, que no clamara al Cielo mil perdones? y èl con fiereza resolucion, responde desahogos. La carta ultima no necesito llevarla, que ya sabe lo que tiene respondido. Y si à los demàs escribiera con el mismo menos inmodesto estilo, yo las conduxera; pero aunque malo, no he de ser embaxador de sus disparates. Y pues ha tenido valor para dictar con la pluma tales descompostura, veamos si a boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camarada baxarà tambien à sus cavernas, pues le ha trabucado el miedo en que yo le dexè, persuadiendo con sus bachillerias, à sus ignorancias, de que eran burla estas verdades. Los dos nos assustamos, y el rostro empezò à bañarse en lagrimas, y chapuzarse en pegajosos diaphoreticos sudores. Y tragandome la mitad de las palabras, y empujando al aliento, volvi a mi amigo, y le dixe. Bien decia yo, que no era chanco, mira, por ti padezco esta tormenta; por ti nos llevan a lagos nunca conocidos de nuestros ojos. Yo borrarè lo dictado, señor Estudiante, y mudarè de mas cobarde estilo, le dixe lleno de susto. En manos de V md. està dexarme emmendar estas respuestas, pues no se ha cumplido el plazo de los tres dias, que por ordē de los muertos se me ha permitido. Yo no creo (dixo) ya en sus palabras, no enmendarà su genio voluntarioso; y assi vengan. Y cogiendonos à cada uno debaxo de los dos quartones descomarcados de sus brazos, y desmoronandose, la q̄ parecia bayeta de sus habitos, y era negro carbon del chamuscado destrozo de su incendio: nos llevò (lo jurara) arrastrādonos los pies, por una rotura, passadizo à unas bovedas, donde sin orden se arrinconaban infinitas enlutadas caxas. Era lugar humedo, tenebroso, entapizado del horror. Y apenas pisamos su lobreguez, quando me siento sin el maldito Escolar, y sin mi amigo, en un silencio tan profundo, que mas me horrorizò lo callado, que la funesta obscuridad de aquellas grutas. Suspenso, frio, y fuera de mi estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasia, sin saber si estaba sepultada mi vida para siempre; quando de repente, siento que los huessos se empiezan à dar unos con otros, y à soltarse los cascos, y canillas, por aquellos paredones, y yo huyendo de la tormenta de huessazos, y cascotes. ya me encogia, ya procuraba à tientas buscar un rincon donde guarecerme, ò una rotura, donde sepultarme. Fue tal la brega, que yo tuve conmigo, que desgreñado, chorreando azumbres de pegajoso sudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehension, despertè en mi cama fatigado. La ropa en el suelo, la sabana por corbata, y la camisa despedazada de las vueltas, y revueltas. Y cobrado ya, me dixe. Admirable friolera! No obstante, empecè à hacerme cruces, y à melancolizarme la especiē del letargo, porque he oido decir à los Medicos, que los sueños crueles, y horrorosos son avisos de la prevenida enfermedad, ò pronosticos de la cercana muerte. Serà lo que Dios quisiere. Despertò mi huesped, y abrieron los ojos otros dos amigos que se sirven de mi quarto (que à tanto se extiende la casa del gran Señor que me sufre) y empecè à contarles el sueño. Y diciendo uno, que esta fantasia era merecedora de que la lograssen todos: Yo, que para escribir no he menester que me rueguen mucho, tomè la pluma por dàr gusto à mis amigos, y divertirme yo. Si à ti Lector, no te complace, paciencia, ya no tiene remedio, ya ha salido. Yo no te obligarè à que la compres; pero à lo menos las Gacetas, y los ciegos te la han de encaxar, q̄ quieras, q̄ no quieras: y assi, amigos conformarse, porq̄ yo no puedo servirte en dexar la pluma, porq̄ serà cortarme los vuelos.

Todo lo sujeto à la Santa Madre Iglesia Catholica Apostolica Romana.